

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

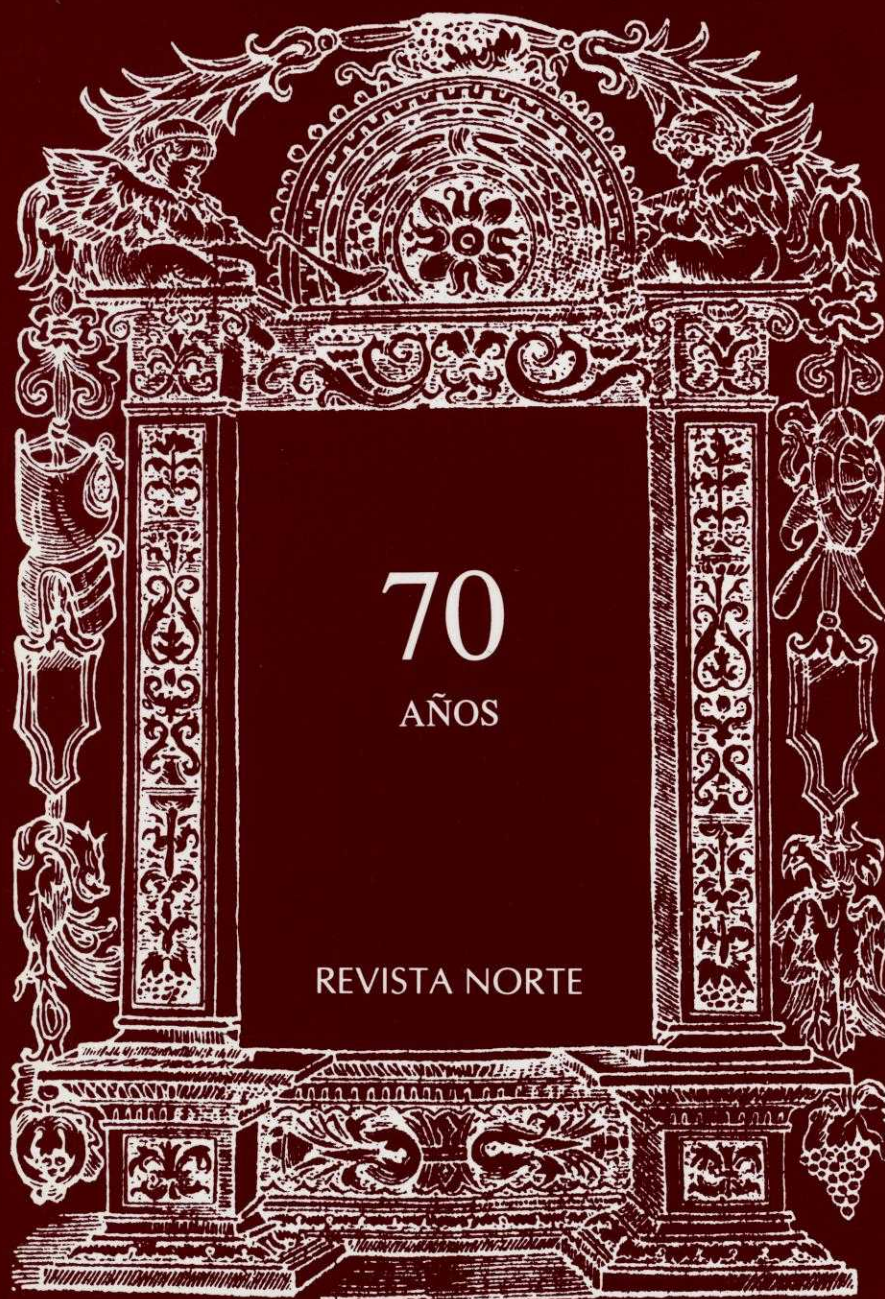
Cuarta Época

No. 409

Mayo-Junio 1999







**REVISTA  
HISPANO-AMERICANA**  
Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo  
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de la  
Industria Editorial

Director:  
Fredo Arias de la Canal

Fundador:  
Alfonso Camín Meana

Coordinación: Berenice Garmendia  
Diseño: Iván Garmendia R.  
Captura de textos: Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de  
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.  
Calle Hidalgo No. 25  
Col. Aragón, México, D. F.

El FRENTE DE AFIRMACIÓN  
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 409 Mayo-Junio 1999

## EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

---

### SUMARIO

---

#### LA PIEDRA

ARQUETIPO DE  
LA PETRIFICACIÓN  
Segunda parte

Fredo Arias de la Canal

3

#### POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

72



**El castillo de los Pirineos.**  
**Óleo sobre tela, 1959.**  
**René Magritte (1898-1967).**

# EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

## LA PIEDRA

### ARQUETIPO DE LA PETRIFICACIÓN

Segunda parte



**La palabra dada.** Óleo sobre tela, 1950.  
René Magritte (1898-1967).

Fredo Arias de la Canal



## Los Sueños Petrificantes

El hombre —esa criatura cósmica— duerme cuando su morada telúrica se aleja de los rayos solares; y cuando duerme, sueña y a veces sus sueños son aterradores. Mas permitamos que los poetas nos narren sus experiencias oníricas. Francisco de Terrazas (1525-1600), novohispano:

Soñé que de una **peña** me arrojaba  
quien mi querer sujeto a sí tenía,  
y casi ya en la **boca me cogía**  
**una fiera** que abajo me esperaba.

Yo, con temor, buscando procuraba  
de dónde con las manos me tendría,  
y el filo de una **espada** la una asía  
y en una yerbezuela la otra hincaba.

La yerba a más andar la iba arrancando,  
la **espada** a mí la mano deshaciendo,  
yo más sus vivos **filos** apretando...

¡Oh, mísero de mí, que mal me entiendo,  
pues huelgo verme estar **despedazando**  
de miedo de acabar mi mal **muriendo!**



Cueva de Candamo, La Gran Sala.  
Arte Prehistórico en cuevas del Norte de España Asturias, FAH.

Leonardo Lupercio de Argensola (1559-1613), español:

**Imagen espantosa de la muerte,**  
**sueño** cruel, no turbes más mi pecho,  
mostrándome cortado el nudo estrecho,  
consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el **muro** fuerte,  
de jaspe las paredes, de oro el techo,  
o el rico avaro en el angosto lecho  
haz que **temblando con sudor despierte.**

El uno vea el popular tumulto  
romper con furia las herradas puertas  
o al sobornado siervo el hierro oculto;

el otro sus riquezas, descubiertas  
con llave falsa o con violento insulto,  
y déjale al amor sus glorias ciertas.

Bernardo de Balbuena (1568-1627) novohispano,  
en el libro VII de **El Bernardo**, dijo:

Un mes ha ya que vivo en este **yermo**  
solo, sin esperanza ni alegría  
que ni de día ni de noche duermo,  
ni sé cuándo es de noche ni de día:  
el alma alborotado, el cuerpo enfermo,  
la vista absorta, el desear sin guía,  
asombrada de noche con legiones  
**de espantosas figuras y visiones.**

José de Espronceda (1808-44), español, en este  
fragmento de **El pelayo**:

Mas luego el **sueño** se trocó en su mente,  
y amantes dichas disfrutar figura  
en brazos de Florinda dulcemente  
entre flores, aromas y frescura;  
y cuando más su corazón consiente  
que estrecha la deidad de la hermosura,  
se halla en los brazos de Julián fornidos  
**ahogándole a su cuello** retorcidos.

Sobre él enhiesto a su garganta apunta  
**fiero puñal que el corazón le hiela**:  
procura desasirse y más le junta  
pecho a pecho Julián, que **ahogarle** anhela.  
**Así fiero dragón trilingüe punta**  
vibra y se enlaza al animal que cela,  
e **hincando en él la ponzoñosa boca**,  
le enrolla, anuda, oprime y le **sofoca**.

Del libro **Tres rosas en el ánfora** del mejicano  
Enrique González Martínez (1871-1952), hemos  
tomado su poema **Imágenes**:

En el curvo **crystal** de mi locura  
que todo lo retuerce y lo deforma,  
**cada sueño interior y cada forma**  
**se truecan pesadillas de tortura.**

¡Ah, si tuviera la ideal tersura  
de tu **espejo** sin par que fija y norma  
la divina **visión**, y la transforma  
enpreciado color y línea pura!

Préstame tu **crystal**, la **fuelle** clara  
en que abrevan tus **ojos** y depara  
un poema de **luz** en su reflejo;

a ver si pongo freno a mis antojos  
de cegar la codicia de los **ojos**  
o romper el engaño del **espejo**.

Delmira Agustini (1887-1914), uruguaya, en su  
poema **La siembra** nos informa de un estado de  
petrificación ante una de sus visiones esquizofré-  
nicas:

—¡Hay hondas visiones, **visiones que hielan**,  
visiones que amargan por toda una vida!—  
¡La **luz** anunciada, la **luz** bendecida  
llenando los campos en forma de flor!  
Y... en medio... un **cadáver**...  
crispadas las manos  
—murieron ahondando la trágica **herida**—  
y en todo una nube de extraños **gusanos**  
babeando rastreros el sacro **fulgor**.

Ahora imaginemos a una criatura recién nacida  
que está sufriendo hambre durante su lactancia y  
que esta hambre o sed se torna en una compulsión  
devorante. Luego, la compulsión de devorar el  
pezón del pecho materno se convierte, vía pro-  
yección, en el temor de ser devorado por —diga-  
mos— un **buitre** o un **tigre**, arquetipos del pecho  
devorante, o bien, de ser envenenado por una  
**araña** o **serpiente**, arquetipos del pecho veneno-

so. Ante esta aterradora visión el bebé se petrifica de miedo y más tarde en la vida sólo recuerda el símbolo de su temprana **petrificación** que consiste en el arquetipo de la **piedra**. Veamos el poema **Mi plinto** de la misma poeta:

Es creciente, diríase  
que tiene una infinita raíz ultraterrena...  
Lábralo muchas manos  
retorcidas y negras,  
con muchas **piedras vivas**...  
muchas oscuras **piedras**  
crecientes como **larvas**.  
Como al impulso de una omnipotente **araña**...  
**las piedras crecen, crecen;**  
las manos labran, labran.

–Labrad, labrad, ¡oh manos!  
Creced, creced, ¡oh **piedras**!  
Ya me embriaga un glorioso  
aliento de palmeras.

Ocultas entre el pliegue más negro  
de la noche,  
debajo del rosal más florido del alba,  
tras el bucle más rubio de la tarde  
las tenebrosas **larvas**  
**de piedra** crecen, crecen,  
las manos labran, labran,  
como capullos negros  
de **infernales arañas**.

–Labrad, labrad, ¡oh manos!  
Creced, creced, ¡oh **piedras**!  
Ya me abrazan los brazos  
de **viento** de la sierra.

Van entrando los **soles** en la alcoba nocturna,  
van abriendo las **lunas** el silencio de nácar...

Tenaces como ebrias  
de un **veneno de araña**  
las **piedras** crecen, crecen,  
las manos labran, labran.

–Labrad, labrad, ¡oh manos!  
Creced, creced, ¡oh **piedras**!  
¡Ya siento una celeste  
serenidad de **estrella**!

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina, recordó el arquetipo asociado a la oralidad en su poema **Piedra miserable**:

**Oh, piedra dura, miserable piedra,**  
yo te golpeo, te golpeo en vano,  
y es inútil la fuerza de mi mano,  
**oh piedra dura, miserable piedra.**

Pero haces bien, oh miserable **piedra,**  
deja que tiente un golpe sobrehumano,  
deja golpear, deja golpear mi mano,  
**oh piedra dura, miserable piedra.**

No me des nada, **miserable piedra,**  
guarda un silencio altivo y soberano,  
no te ablandes jamás entre mi mano;  
**oh piedra dura, miserable piedra.**

Con tu impiedad, oh **miserable piedra,**  
recobro alientos y el deseo gano,  
no te dejes caer sobre mi mano,  
mezquina, estulta, miserable **piedra.**

Si un día torpe, miserable **piedra,**  
te venciera la fuerza del verano  
y cayeras a **gotas** en mi mano  
yo te odiaría, miserable **piedra.**



El fenómeno poético no existiría, si el futuro poeta no hubiera sufrido —en su infancia— los siete temores orales, causados por una lactancia defec-tuosa. De los temores de ser muerto de hambre o sed, pinchado, envenenado y asfixiado, derivan otros temores, vía proyección, como el de ser devorado, drenado y mutilado el pezón (que el bebé considera como propio) por la imagen materna, y que a su vez son causantes de los temores de decapitación y castración: cabeza y pene = pezón devorado. Cuando en torno a estos temores surgen los **arquetipos** en visiones o sueños, el niño se petrifica de terror y aparece el arquetipo: **piedra**.

En el poema **Hiel**, de su libro **Las lenguas de diamante**, Juana de Ibarbourou (1895-1979), asocia la petrificación a la muerte por hambre y el temor de ser envenenada, temores a los cuales ya se adaptó vía masoquismo:

Mi tristeza es estéril como un arrenal.  
Mi tristeza es hermana de todo **pedregal**.  
Amado: no pretendas de mí brotes ni flor.  
Son **salobres los jugos** que me ha dado  
el dolor.

Y terca, me empecino rehusando otro riego.  
Y terca, huyo de **fuentes** y a sus sales  
me entrego.  
¡Oh voluptuosidad de mis **jugos amargos**  
y mis raíces torvas cual cien **puñales** largos!

¿Y pretendes el polen **ácido de mis flores**,  
tú, que a tu alcance tienes  
pomares promisoros?  
¿Y codicias mi boca, **agria como la sal**,  
tú, que en los labios tienes escondido  
un **panal**?

**Aunque de sed me muera rehusaré tu miel,  
ahora que estoy hecha al sabor de la hiel  
no quiero más dulzuras. No podría, después  
que el panal se secara, habituarme otra vez  
a los riegos amargos. Y yo sé, ¡ah!, yo sé que  
no hay panal ninguno que miel eterna dé.**

Luis Cardoza y Aragón (1904-92), guatemalteco. En el siguiente fragmento de su poema **Angustia**, relacionó su petrificación a su recuerdo de **fuego** devorante:

Un ángel niño de **cristal de fuego**  
la sien oprime con dementes manos.  
Claro instante **candente, duro**, pleno,  
universal destino de la flor:  
mueren los cielos y las **piedras** mueren  
en tiempos de **diamante** que biselan  
a fondo el corazón con el espacio;  
en que se **muerde** el cielo de tan manso;  
en que lo **devoramos**, nunca hartos,  
cuando los hombres son un poco árboles  
y los árboles son un poco **piedra**;  
cuando la **piedra** es un poco cielo  
y el cielo ¡tan humano!

También el venezolano Marcos Ramírez Murzi (1926-97) en su poema **Piedra sobre piedra** de su libro **Linaje de Neptuno**:

Sobre esta **piedra**, corazón,  
y **piedra sobre piedra**,  
construiré mi ciudad sin **muros** ni tristeza.  
Donde el **viento** regrese hasta la orilla  
de mi largo silencio.  
Donde se oigan de lejos las campanas  
y el tiempo sea un viajero

que se detuvo con mis **muertos**.  
Donde la **sangre** no transmita  
la **muerte** con la vida  
y un soplo reverdezca  
mis árboles marchitos.  
Sobre esta **piedra**, corazón,  
y **piedra sobre piedra**.  
Que nadie pueda derribar estos cimientos  
ni derrotar el **fuego** en que se aviva  
el único y definitivo **resplandor**.

El peruano Manuel Moreno Jimeno (1913) en su poema **En la salvaje noche de los ardores** de su libro **Las llamas de la sangre**, lo asocia a su recuerdo de sed:

En la misma cerrada tiniebla de la **piedra**  
bajo la negra órbita  
entre nefandas torturas  
se agita lo increíble  
la **sangre y su sed**  
un postrimero clamor  
todo lo que siempre  
en el extremo linde se espera  
al rayar la aurora.

El colombiano Helcías Martán Góngora (1920-84), en su poema **Epitafio fluvial**, también se acercó a la causa del arquetipo:

Te consumió la furia del verano,  
el odio de los dioses leñadores,  
la terca **sed, hermana de las piedras**,  
la venganza final de los espejos.

Jorge Carlos Sabanes, argentino. En su libro **Proyección del nacimiento** nos ofrece su poema

**Pulsación**, en donde proyecta su hambre devorante a la piedra:

Fue la pulsación  
de la tierra,  
la que despertó los pobladores.

La que **ensangrentó**  
la inocencia  
y convirtió los **muros**  
**en fieras hambrientas**.

Allí  
entre los escombros  
el llanto  
buscó su éxodo.

¡No sé por qué hay tierras  
tan castigadas!  
Y **vientos** aullando  
sus miedos.

Juana de Ibarbourou en su poema **Lo imposible** del libro citado –al igual que en Nietzsche– surge el arquetipo de la serpiente (pezón envenenante y devorante) cuya imagen arquetípica creó un estado de petrificación:

¡Ah si pudiera ser de **piedra o cobre**  
para no sufrir!  
Para que así dejara de fluir  
la **cisterna salobre**  
de mi corazón.

Para que así mis **ojos** se apagaran  
cual dos trozos mojados de carbón.  
¡Convertir en metal la greda viva,  
la greda miserable y sensitiva

donde ha hecho nido la **culebra** negra  
y eterna del dolor!  
¡Ah! ¡**Que mordiera entonces la serpiente!**  
Riendo le diera como en desafío  
mi corazón helado como **mármol de fuente**.  
¡Mi corazón de **cobre**  
donde hubiera **cesado de fluir**  
**la cisterna salobre!**

¡Y en él mi amor a ti ya no sería  
más que una extraña **estalactita** fría!

Cristina Lacasa, española, en su libro **Ha llegado la hora** publicado en la revista **Árbol de fuego** N° 44, nos ofrece un arquetipo zoofóbico asociado a la petrificación, en su poema:

Las **piedras** se estremecen en sus nidos  
de limo antiguo;  
óyelas bien: las **piedras**  
también son voz en su entraña, que guarda  
torbellinos de **fuego** original.  
Y por la hierba, eterna apoteosis  
de esperanza,  
**ángeles** del sonido en formas primitivas  
se levantan,  
pidiendo dulcemente  
el sosiego olvidado  
de la naturaleza. Oh Paraíso,  
que se ha **roto en serpientes** y estallidos.

Recordemos este verso de la égloga **Eros**, del romano Tito Calpurnio Sículo (s. III a. C.):

Lo mismo me pasó con hilos multicolores  
y mil yerbas ignotas que Mícale

alredor me movía  
con ensalmos que teme la **luna**,  
que **rompen culebras**,  
con que corre una **roca**, huye el trigo,  
el árbol se arranca;  
no más se puso más lindo a mis **ojos** Iolas.  
Cada cual lo que ama cante;  
alivia el canto cuidados.

El venezolano Luis Beltrán Guerrero (1914-97), en su poema **Tierra, tierra nuestra** (III), de su libro **Primera navegación**, asocia la sierpe al pezón materno petrificante:

¡Oh la montaña, majestad suprema!  
**Reptil** benigno le circunda el talle,  
femínea **sierpe** en torno al **pétreo busto**.  
Ansioso el labio del **pezón** turgente.  
Oh la **sierpe** sagrada: seda y plata,  
royendo la hurañez de sus dominios.

Ahora veremos la aparición de la **piedra** asociada al temor inconsciente de ser punzado en este poema de Helcías Martán Góngora:

Piensa frente a la **estatua**  
en el destino de la **piedra**  
que blasona la fama.  
La **piedra** innominada  
que es raíz de la casa  
florece en **muros** y ventanas  
mientras la **piedra** blanca  
galopa en el caballo del guerrero  
o **refulge en la espada**  
que blandió en la batalla.



**Piedra** glorificada  
 por el santo,  
**pedra** lanzada en el **guijarro**,  
 oscura **pedra** mercenaria  
 de las mortuorias **lápidas**,  
 piensa en vosotras  
**pedras** solitarias  
 de los acantilados,  
 en la plaza  
 de la ciudad mediterránea,  
 el que fue del país de las mareas,  
 embajador del **agua**.

También el mejicano Eduardo Lizalde, en su libro  
**Memoria del tigre**:

Y le digo a la **roca**:  
 muy bien, **roca**, ablándate,  
 despierta, desperézate,  
 pasa el puente del reino,  
 sé tú misma, sé mía,  
 dime tu **pétreo** nombre  
 de **roca** apasionada.

Y no sabe decirlo,  
 no cabe un **alfiler de labios** ⇐  
 en su cuerpo sin rostro.  
 Pero yo sé su nombre:  
**roca**, le digo,  
 y comienza a ablandarse.

Aun la palabra **roca no viene de las rocas**.  
 La palabra es más densa que la **roca**,  
 resquebraja la **roca**,  
 es el cardillo armado, que sabe de su imagen,  
 el **agua** enternece con lo que **refleja**.

Es cierto, la palabra viene del poeta.  
 La palabra **roca**  
 no es criatura del **mármol**  
 y no viene del hombre a la manera  
 que el pájaro aparenta ser invención del árbol.

El mundo del poeta  
 no concede el sufragio  
 ni a las más altas **rocas**.  
 Pero el **mundo sin rocas** del poeta  
 procede, en fin, del **mundo de la roca**.

Pablo Chaurit, español, en **Quiero elegir** tomado  
 de **Ráfagas de luz**, revista dirigida por María  
 Luisa Imbernón, también asocia los mismos  
 arquetipos:

Puesto a elegir, elegiría,  
 ser **pedra, pedra** de moler,  
 de hacer harina, hostia de comunión,  
 pan de cada día,  
 alimento del cuerpo.  
**Piedra** de almazara, cansada de llorar,  
 de tanta vuelta.  
**Piedra** de toque.  
 Nunca **pedra** preciosa, **esmeralda**,  
**zafiro, rubí, topacio**,  
**diamante** nunca, son **pedras** de ambición  
**pedras** de muerte.  
 Prefiero ser **pedra, pedra** de escalón  
 de casa pobre,  
 de escalón de iglesia,  
 de escalón de taberna;  
**pedra** angular, de armada milenaria,  
 de torreón vigía.  
**Piedra** sin más valor  
 que el que le da la vida.



No quiero ser **piedra** de honda,  
ni **piedra pedernal, punta de lanza.** ⇐  
**Piedra** de pared de casa y de fachada.  
**Piedra** sin más, de las que tú te encuentras  
y pasas por encima,  
tranquilamente,  
con indiferencia.

A continuación veremos los arquetipos cósmicos  
asociados al arquetipo: **piedra**:

La uruguaya Gloria Vega de Alba (1916-99), en  
su libro **Caballo en la arboleda**, nos ofrece su  
poema **Constancia de la piedra**:

La memoria como una honda  
se distiende en el tiempo  
y deja allá  
en ese extremo lejanísimo  
una **piedra** arrojada al espacio.

Nadie puede saber  
el misterio que guarda.  
Memorias como **espejos** para ver  
**lunas y peces** que habitaron  
la primigenia forma  
de la **esfera**.  
Allí donde el misterio  
desató su arboleda.  
Y más,  
más cerca de los días de la especie  
el grito, el miedo, y luego  
esa **luz que iluminó la piedra**.

Pero no puedo  
no puedo detenerla.  
Que en la mano del tiempo  
es sólo un **resplandor**.

Lloro por esa **piedra**  
que apenas un instante  
creyó sentir la ternura del aire  
y cae interminablemente  
en el misterio de la eternidad.

Sólo la **muerte** toda junta puede  
alcanzarla en el vuelo  
donde se oculta el **ángel**.

El español José Carlos Gallardo en su poema  
**Piedra a piedra, se hace camino...**, tomado de la  
revista **Empireuma** N° 19:

Las **piedras** tienen biografía  
de **meteoros**, itsmos y destierros.  
Son la cartografía fósil de los páramos  
y entienden de escrituras megaterias,  
de signos anteriores a la mano.  
El estallido del misterio.

La ceniza  
que acaso dejaran unos dinosaurios pájaros.  
Las **piedras** son la mímica primaria  
y agnóstica del solitario espacio,  
la clave de un entendimiento  
con la profundidad del otro lado...  
La **piedra** está en el centro de lo oscuro.  
Carece de epidemia y de pasado.  
Es una mecha de apagón, un rictus  
de desamparo.  
Igual que en una caracola, en ella  
se escucha el rumor  
de un mar plenipotenciario.

Al borde del camino  
descanso  
y me **miro en la piedra**  
tan semejante y bárbaro...

Silvia Grenier, argentina en su poema **Extracción de la piedra del silencio** de su libro **Los banquetes errantes**:

¿Es el **sueño** necesariamente producto de una perturbación?

¿Han existido —existirán— seres libres, soñantes por mera avidez de exuberancia, como es mera avidez de exuberancia el **inconsciente**, innecesario e impremeditado derroche **sonámbulo** de formas de las vegetaciones de la selva y de las huellas del azar sobre las **piedras**?

¿Es la palabra fruto de una perturbación en la facultad de expresión?

¿Es necesaria una cierta clase de incomunicación previa para que, violenta operación de cesárea **sobre la piedra negra del silencio**, nazca la **poesía**?

Veo ante mí el silencio.

Tengo ante mí la puerta negra y cerrada.

Tengo ante mí la **piedra**, altar sin escaleras y sin mesa, altar sin ceremonia, ceremonia sin gesto, ritual **petrificado** sin lugar en el mundo, tengo grave conciencia de la existencia en mí de una cierta concentración, en apariencia **pétrea**, de silencio, de un nudo-núcleo de silencio situado en alguna parte concreta de mi ¿cuerpo?

Silencio, **parálisis**, inútil intentar desmembrar en el tiempo o en el espacio este único centro, inútil intentar diferenciar una cierta clase de silencio de otra cierta clase de **inmovilidad**: **la misma piedra**.

¿Hablo para romperla?

¿Hablo para exaltarla?

¿Hablo para buscarla?

¡Y sin embargo hablo!

¿Hablan los hombres? ¿Hablan las mujeres?

¿Hablo?

Tengo ante mí la **piedra**— "ante" hermosa y muy concreta fantasmagoría,

tengo ante mí la **piedra**.

¿Hablo para **quebrarla**?

¿Hablo para ocultarla? Hermosa construcción de **fuegos** fatuos alrededor de un **ojo ciego**, en todo caso; hermoso delirio musical bordeando un pozo sordo.

La **piedra es opaca y reluciente**,

es obvio que está envuelta,

el Brujo del Envoltorio ¿sabe? ¿la conoce

¿la toca?

El Brujo del Envoltorio está de espaldas, realiza sus gestos en la sombra, no puedo ver qué tiene entre las manos, una implacable vegetación de siglos se ha subido a sus hombros, rostro apenas entrevisto en la selva, en esa **alucinante** exuberancia verde que rodea el **ojo** misterioso y solo del cenote bajo el **sol** tropical, el otro **ojo** de la misma cara **ojo de agua** profunda en medio de la **piedra** el uno, **ojo de fuego pétreo** en el **agua** sin oleaje del cielo, el otro; ¡maravilloso alivio las pestañas de nubes al borde del **cenote**, maravillosa selva la que crece en el cielo boca abajo apaciguando al **sol**!

Y sin embargo estoy hablando, ¡hablo! ¿Qué exacto azar le da a la lengua la exacta forma y el exacto color de la **llama que combate los hielos**?

¿Combate la **llama al hielo**?

¿Combate el **sol al cenote**?

¿Combate la sombra al **ojo**?

Estoy hablando —¡Hablo!— **masticando faisanes y piedras** recogidas al azar en un laberinto de caminos que se deshilachan, regurgitando plumas y **fulgores**, festín canibalesco, la palabra: me **devoro** al hablar, **devoro** mis muñecos y mis sombras, mis **luces** y mis cuerpos, mis vidas y mis muertes. **Pulverizo la piedra** del silencio para tatuarme el cuerpo con ese polvillo **luminoso** me disfrazo: heme aquí nuevamente convocando las **caracolas** donde se incubaba al **viento**.

¡Aquí, caderas desencadenadas!

¡Aquí **serpientes** desenmadejadas!

¡Aquí **vientos**!

¡Aquí metamorfosis y humaredas!

¡Aquí, **luces** y sombras!

Ya tengo **piedras en lugar de dientes**. **Piedras** magníficamente trabajadas con la pluma de una ave. ¿Cuándo me sentaré de nuevo en la Casa del Canto y de las Flores, cuando verá la Cuenta de los días desplegarse de nuevo en abanico delante de mis **ojos** y girando en el hueco de mi mano? ¿Estuve allí, quizás, cuando **soñaba**, escuchando silbar las cerbatanas bajo la lluvia de hojas de palmera? ¡Siete, **serpiente**, collar de maíz para mi vientre, estoy hablando! El humo del tabaco esculpe misteriosas volutas en el aire: de su espiral descende la palabra hasta las coronillas guaraníes: los sacerdotes **sueñan, sueñan, sueñan**, girando con magníficas alas sobre el **fuego**. ¿Era ese **sueño** el hijo de una perturbación o el padre-madre de la realidad recién nacida? Estoy con ellos, de cualquier manera: ¿acaso existe el tiempo cuando **sueño**? ¿Acaso existe el tiempo de las **tumbas**, el tiempo del olvido y los caminos cubiertos de ceniza? ¿Quién habla del olvido, cuando en la instantaneidad de las **visiones** estamos naciendo

nuestra **muerte** con infinitos rostros sucesivos en un único rostro (sentada a media **luz** frente a un **espejo**, con la **mirada fija** en mi supuesta cara reflejada, la vi transfigurarse con **alucinante** rapidez en infinitos gestos, muecas, formas, vi mi **cabeza** volverse calavera y desaparecer completamente en el **espejo**)? ¿Quién habla del olvido si estamos todavía y ahora mismo colgados de las **tetas de la tierra cada vez que soñamos**? ¡Humo, cortinas de humo, cortinajes de humo para el **ojo** que busca en las tinieblas! ¡Que el **espejo** empañado nos devuelva la forma infatigable de nuestro propio rostro fugitivo! ¡Que nos hable! Tengo ante mí: mi cara, hermosa, **alucinante**, realidad: yo estoy allí, de pie, delante mío, ahora y nunca, vieja y nueva. ¡Collar de maíz para mi frente!

El Brujo del Envoltorio está de frente: sus manos están llenas de maíz. Es un maíz **ardiente**, danza en suspenso sobre un eje imaginario, constelación de diminutos **astros que alumbran con una luz**, extraña, **dentadura de luces esculpidas**, peine de minúsculos **dientes** musicales para desenrollar el tiempo, talismán de palabras-torbellino. No le **quema** las manos, pero es rojo como **brasa encendida** y negro como una humeante **luna de obsidiana**. ¡Rojo como el corazón de los **jaguares** y negro como la empuñadura del **puñal**! ¡Rojo como la **vulva de la tierra y la verga del cielo**! ¡Negro como la ceja de la noche y el contorno del día! ¡Rojo y negro!

Labro **diamantes vivos** con el negro escalpelo del silencio.

En los siguientes ejemplos, los poetas revelan directamente la **imagen** causante del arquetipo:

Manuel Moreno Jimeno (1913) en su poema **Las crecientes llamas**:

Todos estriados  
ferozmente abiertos  
surgen ahora  
los **ojos** de las ruinas.

Siempre amenazantes  
con sus raíces al aire  
hienden los **duros**  
**senos de las piedras**.

Siempre inexorables  
en su avance fiero  
y destrucción total

desde lo profundo  
con clamores de victoria  
las manos desvelan  
las crecientes **llamas**.

Marta de Arévalo, uruguaya, de su libro **Espejos**:

Voy hacia la inmensidad  
desprendida  
de todo lo que nombro.

Llevo un **rayo de luz**  
por equipaje.  
Mis manos no tienen  
aquel mi dulce tacto.  
A tientas y en misterio  
ya palpan otro aire.

Por no fatigar la senda  
no llevo  
ni el amor ni la ofensa.

Sola. El **pecho como piedra**  
pesando en sombra ciega.

Grillos callados de mi **sangre**  
aguardan.  
Voy sin mí,  
más yo que antes.

Francisco Amighetti (1907), su poema **El filtro** de la **Antología crítica de la poesía de Costa Rica** por Carlos Francisco Monge:

El filtro nació con la casa,  
es como el **seno de piedra**  
de una virgen indígena,  
es el reloj de agua que contará mis días  
cerca de la tinaja enrojecida y húmeda.

La tinaja es una **fruta** de agua  
junto a la tapia cuyo rojo va volviéndose jade  
por el musgo que es tiempo, pátina y poesía.

El filtro es tan grande y tan puro  
que tiene la confianza de todos;  
lo tallaron obreros con un sentido noble  
de la alfarería  
y el **agua** es su alma, su **sangre** y su palabra.

Mía Gallegos (1953), fragmento de su poema **Aterión** tomado de **Antología crítica de la poesía de Costa Rica** por Carlos Francisco Monge:



Hay algo que más allá  
de tu fuerza  
me fascina.

Camino por sobre tus **pechos de piedra**.  
Eres color de pulpo y lagartija.  
Me envuelvo en tu lengua de misterio.  
Tal es tu forma de estar  
cercano al **sol**.

Manuel Fernández Mota, español, de su libro  
**Lunas de Guadalmesí**:

Sobre el corcel de la noche  
he visto tu figura de virgen **desgarrada**  
polvo y sudor **pudriendo**.  
las **amargas** retamas de tus **pechos de piedra**.

H. Daniel Dei, argentino, de su libro **Mirada al silencio**:

¿Qué éramos entonces...?  
Arreboles era tu piel y tu tez  
y tu cuerpo se extendía blanco en la mañana.  
¡Rara pureza de **luz solar**  
impresa en cuerpo alguno!

Como **cristales tornasolados**  
**tus pechos** se crispaban  
y tus brazos me abrazaban...  
me abrazaban...  
Ya no me abrazan...  
Y tus **ojos** me miraban...  
miraban sí  
a alguien más que yo,  
tal vez  
yo mismo...

Nada midió aquel tiempo,  
tiempo de instantes sin presente,  
borrachera de futuro ahogado en **sueños**.

Angela Reyes, española, en su poema:

Sólo puedo ofrecerte  
mi **pecho de madera**,  
un **pecho del que brota la más dulce resina**,  
justo en el blanco centro  
ha brotado un lunar este julio pasado  
tan retraído en lluvias y cerezas.

En mi **pecho** no late el corazón,  
no llora si le mienten.  
Desde la pubertad lo tengo acostumbrado  
a mantenerse siempre erguido.

Pero como cualquier **madera**  
podría sofocarse si besas su **pezón**.

El argentino Alfredo Iguñiz, en el poema **Subiremos la ladera** (fragmento) de su libro **Alado exilio**, nos muestra el vínculo entre la imago-matris y la petrificación:

Ahora, propuesto está el abismo y la noche, tal vez haya un reguero de **sangre y piedras**.

Precipitado al abismo cerrarás los **ojos** y te quedarás **inmóvil**, si golpeas nadie escuchará. Volverás a tener frío, tal vez recuerdes a tu **madre**.

La tierra trae la noche y no encuentro que se extienda una mano para hallar un rumbo. Sólo en la fosa extraña se arrima a la humedad que se confunde en **rocío**.

Olvidos y deseos caen como **piedras** en el desfiladero. En el sopor, la calma remonta con aromas donde se presiente el infinito. Busca a tu **madre** en los abismos. Ella volverá vestida de futuro. Las cabras escalan sin correajes. Para **morir**, búscate sólo a ti mismo. De su **muerte** el otro renace en nosotros. Entre el camino del **sol** y el cauce de una nube encontramos los **sueños**.

Manuel Moreno Jimeno, en su libro **Centellas de la luz**, también vinculó a la madre con la piedra en su poema **La luz azul**:

La **luz** azul  
se levanta de la **piedra**.

No hay cavidad en la sobrehoz  
de los abatidos cuerpos **secos**  
en la llanura de su **incendio**.

Se vuelven rojas las **murallas**  
y toda atravesada está  
hendida aún caliente  
la **materna** sombra.

Resisten su presencia  
el impetuoso latido del día  
que jamás reposa,  
la **ardiente** estación.

Se estrechan las márgenes de la tierra  
mueren las **esplendentes** formas  
el **iris de las aguas**  
de la vasta nocturnidad de la **piedra**.  
Sola se erige  
la azul transparencia.

Sara Bollo en su poema **Himno al timón de dulzura** tomado de **Poesía compartida veinte poetas uruguayos contemporáneos** (Ediciones de La Urpila):

**Madre**

bajo las alas de tu corazón  
la **estrella** de mi ensueño reposa.  
**Panal** de los silencios con canto de campana,  
así es tu voz.  
Yo nada tengo,  
nada más que los lirios vivos de tus cabellos,  
y bajo el **pájaro** negro de la noche  
alta de angustia,  
tu timón con musgo de dulzura  
y el velamen con **sol** de tu esperanza.

**Madre**, cuando nací  
los juncos de la **luz** se golpearon,  
como **espadas**  
ávidas de mi **sangre**.  
Tú no sabías entonces mi destino,  
polvo de **piedra vidente**  
en el torrente de la vida;  
brizna de humo con brújula de hierro  
en los siete espacios del bien y del mal;  
raíz de anémona  
que busca el pozo de **diamante del rocío**  
y cuanto más ahonda  
más lejos está.

**Madre**,  
has perdido en el camino  
las flores más puras de tu **sangre**,  
mis hermanas.  
Sólo yo te quedo  
con mi corazón,  
**hoguera** de las islas donde los cantos  
atan sus navíos;

con mi corazón,  
caracol del misterio donde escucho  
la voz de Dios  
purificada de dolor humano;  
con mi corazón;  
choza en el **desierto**  
    **donde el filo de las arenas**  
**no taladra.**

**Madre, panal** de los silencios,  
así es tu voz.  
Que yo nunca te pierda.  
Muelle de las distancias,  
    en los viajes cansados.  
Arboleda con **luna**, en la noche,  
    cercana de lluvia.  
Racimo de frescura en mi **sed**.  
Que yo nunca te pierda.  
Yo nada tengo,  
nada más que los lirios vivos de tus cabellos;  
nada más que tu timón con musgo de dulzura,  
y el velamen con **sol** de tu fe.

Ahora adentrémonos en el mundo petrificante de  
los poetas:



Cueva Tito Bustillo, "Galería Larga".  
Arte Prehistórico en cuevas del Norte de España  
Asturias, FAH.

**DIONISIO AYMARÁ**, venezolano. Tomado de su libro **Huésped del asombro**:

**19**

**HIERE** la sombra **CUCHILLO** de furia  
**DESGÁRRALE** la piel a la noche  
voz pávida.

Detrás del humo  
**QUEMA** aún cada grito  
**ARDE** el enigma de la **LUZ** en el aire.

Sólo la mano sobre el mapa  
de la piel consternada  
señala el sitio  
donde nacen los **SUEÑOS**.

Pero quién vive o **MUERE**  
más allá de unas sienes  
nadie sabe.  
No es poco  
secreto la nostalgia.

De qué **BARRO** profundo de qué **PIEDRA**  
de qué materia rumorosa  
construimos la noche.

De qué inocencia nos cubrimos  
los **PÁRPADOS**  
cuando el deseo  
nos empuja por dentro.

Polvo airado ternura  
soledades nos sitian  
acosan nuestra **SANGRE ENCENDIDA**.

Pero nadie podría  
destruir nuestro gozo  
de haber habitado la tierra  
nadie puede abolir este alarido  
este aire que nos hace  
un instante inmortales.

Hágate temerosa  
el caso de Anaxarete, y cobarde,  
que de ser desdeñosa  
se arrepintió muy tarde,  
y así su alma con su **MÁRMOL ARDE**.

**Garcilaso de la Vega**  
(1501-36),  
español.



**JUAN BAÑUELOS**, mejicano. Tomado de su libro  
**Donde muere la lluvia:**

## **VI**

Cuando el SUEÑO es la **PIEDRA** que respira  
volvemos a encontrar el simulacro  
de la **LLAMA**.

Cambian de cauce los **ESPEJOS**  
nos fragmenta el **RELÁMPAGO**  
cuando no **ILUMINA**.

Un óbolo de nubes son los años  
un ramaje de **ZARZA** la cautela.

Con las arrugas de las **ROCAS**  
llevas al niño que vio un día

la débil **LUZ** bajo las hojas  
del deseo.

**MUERDES** las ruinas de tu casa  
mezclados con el **PAN** de tierra ajena.

Lo que se amó se pierde en el otoño  
lo que se tuvo duerme  
en la hondura de este abismo.

La soledad se abre de nuevo  
cuando la lluvia cesa.

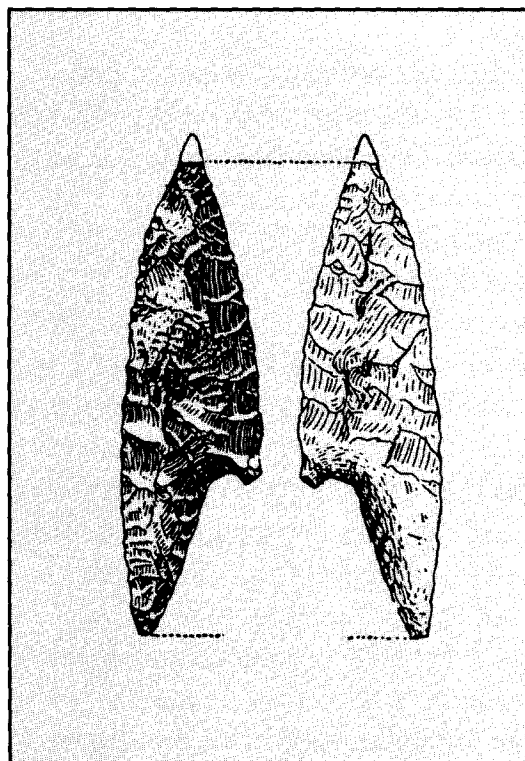
El muñón de una carta de papá  
en el jardín retoña.

Espículas de pino **HIEREN**  
el paladar del pensamiento.

¿Qué **SANGRE** qué sombras oyen el pulso  
de las nubes?  
Los rápidos del **RÍO** suenan a cascabeles.

Estos bosques respiran **SOLES MUERTOS**.  
(Qué extraño no advertir la noche).

También los árboles en **SUEÑOS**  
inician el camino de la **PIEDRA**.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).  
Tipos de punta del Solutrense superior.

**CARLOS BAOS GALÁN**, español. Dos ejemplos, el primero tomado de **Todavía naciendo** (Premio Emma Egea de Poesía 1996):

### **UN GOZO LENTAMENTE** **LLAMADO PENSAMIENTO**

En lenta cacería del **ÁNGEL** de las cosas,  
despacio, como el sorbo de un **VINO** delicado,  
embriagando un suceso que no termina nunca:  
el alma o la llegada de todas las presencias  
donde nos redimimos, haciéndonos dolor  
de un gozo lentamente llamado pensamiento.

El gozo de doler aquello que más quieres,  
pronunciar, y te espera como un sagrado vértigo  
de **GUIJARROS** puliéndose con lo que no sabrás  
totalmente decir; ¿en dónde empieza  
y acaba la **BELLEZA**?  
Si deprisa la **SANGRE**  
despacio ese latido:  
el pensamiento, ese **FULGOR** de cera virgen  
que te inquiere y despierta, te reconstruye, erige  
el ser en la paciencia de andar el laberinto  
de existir y, al andarlo y vivirlo, ir entendiendo  
que más sabroso aún que escapar de su dédalo  
es cruzarlo y entrar en sus profundidades.  
Y nacer de la **LUZ** que espera ser creada  
del polen de un asombro nunca tan imperioso,  
jamás tan auroral de verbos deseados,  
nunca tan prometido su triunfo de asambleas  
de vida dialogantes, de oxígeno del ser  
superando distancias. El vuelo de pensar  
que jamás envilece a las cosas, las consagra  
en un despierto **SUEÑO**

por donde el hombre llega  
a sí mismo y se atreve  
a destapar quién sabe qué incógnitas, y gusta  
esa inclemencia fértil de agotar sus crisálidas.

El pensamiento o cómo introducir los dedos  
del alma en esa **PIEDRA CON LLAGAS**  
de la vida  
que no piden cerrarse sino abrirse a un idioma  
en que la voz del mundo se confiesa de nieblas  
y se duele de sombras y, en su arrepentimiento,  
reza **CRISTAL** torrentes, **MANANTIALES**,  
que el sentimiento piensa  
con su **MIRADA** dentro  
de la liberación de una frontera.

El pensamiento, ese **FULGOR** de cera virgen,  
a cántaros su **ABEJA**, su obrero corazón:  
en lenta cacería del **ÁNGEL** de las cosas  
el alma, o la llegada de todas las presencias,  
bastión o ciudadela  
subiendo los sentidos cada uno a su sitio,  
y todos donde todo se une como un riego  
de legibles caminos que no turban ni ofenden  
las cuatro letras hondas de la palabra ayer  
las seis solemnes letras con que decir futuro,  
con las que hoy medito  
lo que parece bruma y acaba siendo **ESPEJO**.

El segundo de su libro **Bajo la piel del instante:**

**HERMENEÚTICA PARA UNA HUMANA**  
**LECTURA DE BUCÉFALO**

Lo indómito,  
su gesta,  
su músculo de **FLECHAS** atrapadas  
en el sacro conjuro diluvial  
de todo lo que lucha por ser libre.

La verdad de un ser vivo.  
Lo tengo ante los **OJOS**:  
un galope  
de **HOGUERAS**, vulnerando  
el espacio,  
la oleada  
de banderas **CALIENTES** del rojo mediodía.

Polvo y **VIENTO**  
de cascos **ENCENDIDOS**, piafantes las mareas  
de espuma que desatan  
los **DIENTES** enjoyados por la furia.  
El más allá de sí de la bestia, los nervios  
de su obcecado escorzo  
hasta el desmayamiento que, al chocar  
con la **PIEDRA**, enfebrecer  
la finta con más fuerza,  
con más **LACERACIONES**,  
disparándose  
contra su loca sombra que un **SOL** mágico alarga  
hacia la fuga.

**FULGE**  
sin piedad la batalla del hombre y la tormenta  
del centauro,  
y se escucha  
el augurio  
del imposible humano.

Es, entonces,  
cuando surge Alejandro Magno, erguido  
de sereno valor inteligente.

Embrida  
con amor los ramales; suave, enjuga  
con caricia el espanto y le dirige  
su **MIRADA** hacia el **SOL**, quedando, súbito,  
suspense el cataclismo.

Se estremecen  
los ijares, las crenchas sudorosas,  
bajo un peso de rara transparencia.

Y, dominado,  
corre el équido  
despacio hacia la **LUZ** que, ya frontal,  
en su cénit,  
le impide contemplar su sombra, ese fantasma  
que engañó la raíz de su nobleza.

**AMADEO BAPTISTA**, portugués. Su poema:

### **LA MUERTE DE WAGNER**

Toda esta fuerza tiene el poder de la sorpresa,  
el **INCENDIO**  
revienta entre las manos y vuela hacia los **OJOS**,  
un secreto  
**ARDE** obstinado dentro de la cabeza,  
**PÁJARO** negro  
recorriendo todos los hilos  
por los que la **LUZ** se extingue.

Hay una bandera blanca en la **ÁRIDA** llanura,  
un hombre  
clama y un árbol se precipita en el abismo,  
**LUMBRE**  
resonando como el **MAR** grabado  
en la **SED** de la memoria  
y sombra femenina que se entrega  
algo más a la sombra.

Pasan **CABALLOS** por el lino de la costa,  
hay bajo el rostro  
un **ASTRO** que estremece,  
un grito o un murmullo  
profundamente duele en la garganta,  
**SOL SANGRANDO, PIEDRA**  
atormentada de pasión,  
arma súbitamente pronta para el tiro.

Lo que viene del lado de la sombra,  
lo que vibra como un corazón,  
lo que parte presuroso por el interior del dolor,  
es una ciudad sitiada, un nombre exhausto  
albergado en un golpe, una **CIEGA** palabra  
en la ausencia más viva.

Un aullido vibra en el centro de la oscuridad,  
la cólera  
crece, las **UÑAS** se cierran definitivamente  
sobre los **OJOS**  
que la tierra comerá, estigma oscuro  
contagiando a los que pasan  
y desesperadamente escuchan

las voces del silencio.



**ELSA BARONI DE BARRENECHE**, uruguaya. De su libro **Fabla de la magnolia**:

### **MÁS ALLÁ**

Yo no habré de MORIR.  
En el paisaje  
volveré  
como siempre volandera.  
En el tiempo dorado del otoño  
en el suave color de la VIOLETA.  
En el gusto sabroso de las POMAS  
cuando el estío la comarca alegra.  
¡Qué no sea jamás la **ROCA** impávida  
que ignora a la ola tierna!  
Mas mi voz  
la del canto estremecido  
no extenderá en el aire sus banderas.  
Que aunque mi **SANGRE** ande por el mundo  
en genes repetidos  
y sin mengua,  
habrá de estar mi lengua  
**SECA** y muda  
en un tiempo sin fin entre la tierra.  
Y estaré  
aunque nunca me haya ido  
en la parda morada de la ausencia.

Sólo tú, con tu magia de imposibles  
podrás volver mi paso por la senda.  
Rescata de los folios polvorientos  
el **DESTELLO DE LUZ** de mis entregas.  
Búscame entre los huecos del silencio  
para vivir en vibraciones nuevas.

Tómame de la letra  
quieta y FRÍA,  
lanzándome a los aires,  
mensajera.  
Y mi grito de amor  
tienda en el aire  
su lazo de oro y seda.  
Apresando en su fe los corazones,  
los una y los **ENCIENDA!**  
¡Que no debe volverse polvo **INERTE**  
el mensaje  
auroral  
de los poetas!

La mariposa **ÍGNEA**  
posaba en la montaña  
sus dos alas de **PIEDRA**,  
firmes como la **ROCA**, indestructibles,  
mas susceptibles de perfeccionarse.

**Manuel Ponce,**  
mejicano.

**LUIS BELDA BENAVENT**, español. Tomado de la revista **Empiurema** N° 16, otoño '90:

### **VIENTO DE PONIENTE**

**VIENTO** de poniente  
o cómo hacer sonido del **SUEÑO**.  
Bajar del llano viejo  
desde el plato **AMARILLO** de La Mancha  
besando capiteles y **SANGRE** de cereza.

Así es nacer susurro,  
**MASTICAR A LA PIEDRA**  
hasta que lllore gritos  
y entre la vieja encina robar **OJOS** de BÚHO.  
Así es volar la noche  
y dejarla estrellada en cualquier **ESPADAÑA**.  
Maltratar el sudor y su mundo marino  
del **PECHO** recientemente amado,  
y escapar entre los muslos al vacío.

Y dirección al sur, hacia la pérdida.  
**VIENTO** a romper la **ARCILLA**,  
a evitar el suplicio a la mano,  
a tender huevos de trigo al **AGUA** y la esperanza.

Así es **HERIR** las sombras del pasado.  
Cabalgar entre **LÁPIDAS**  
que pugnan por hablarte  
y sólo ser silencio nuevamente,  
palabras que se alejan a nacer  
al reino de lo inútil.  
Así es hurgar tu corazón de **VIDRIO**  
y hallar en ti lamentos enredados,  
sombras que se perdieron en el viaje,  
y veletas de **HIERRO** y molinos furiosos.

Traías huevos de lluvia enredados  
en la espesa **SERPIENTE** del verano.  
**CARBÓN** de nubes y grietas de colores.  
Te saludaba el **HAMBRE** del olivo  
con su boca de nido de JILGUERO,  
y vagaba tu espalda,  
**OJO** y alivio con perfume a **PULPO**,  
hasta anudar la cama del esparto.

**VIENTO** de poniente, el **SOL** cayendo,  
permitiendo tu ida para hacerte leveche  
y tensar tu galope en la ensenada.  
Así es rozar el **MAR**,  
subir murmullo verde de la esponja  
a tu aliento **RESECO** tras el viaje.  
Posar allí el madero **ARDIENDO**  
**EN CARACOLAS**,  
la **SANGRE** del castaño,  
el **ZUMO** de las **FLORES**.

¡Oh **VIENTO** de poniente!  
Has curtido la **ESPADA** de la sierra  
con legañas de pino y de ajedrea.  
Todo dolor y furia derramado  
para alejar la nave de la costa.

Y todo al sur, el viaje a ser leveche.  
A **MORIR** aplastado por el dique de un puerto,  
a batallar **CUCHILLOS** de salitre  
**DESTROZANDO** los besos y el olor a canela.  
Hacia los viejos **DIENTES** de algún trópico,  
a voltear **GUIJARROS** del abismo,  
sin corazón, sin pausa.

**FELIPE BENÍTEZ REYES**, español. De su libro **La mala compañía**:

### **LA CASA**

He cerrado las puertas y he soltado a los perros.  
Alguien choca una **ESPADA** contra el **MURO**  
buscando la salida, pero viene en la noche  
el ejército oscuro, ya se oyen las pisadas  
en el cuarto de arriba, y aúllan esos perros,  
y tienen los retratos unos **OJOS** más vivos  
porque dictan sentencia contra los que se quieren  
escapar de la casa, profanando el pasado,  
**INCENDIANDO** las cartas  
que describen un mundo,  
**QUEMANDO** los telones de este viejo teatro.

Ya han saltado la verja.

Hay **CABALLOS HERIDOS**  
que recorren las salas húmedas del recuerdo,  
ya se oyen los gritos, y esos niños que lloran  
cogidos de la mano, bajando la escalera  
del tiempo, hacia un **MAR** de olas negras.

Las **HOGUERAS** relucen como **LUNAS** caídas.  
Ya llegan a la puerta, y no sé lo que buscan.

**MARÍA BENEYTO**, española. Tomado del libro  
**Poesía social**, por Leopoldo de Luis:

### **GENTE DEBAJO DE UN PINO**

Alrededor del árbol hacen fiesta  
despertando a la **LUZ** que iba durmiéndose  
de pereza y calor. Traen la vida  
a **BEBER** en su centro. Son la gente.

Tocan ramas. Recuerdan **SANGRE** adentro  
el bosque alzado. **PÁJAROS**, resinas  
que huelen a distancias vegetales  
o savias que circulan secretísimas.

Lo recuerdan. Estaban como ahora  
—vida que ya llevaron cuando el tiempo  
se inauguró— alrededor del árbol.  
Recuerdan sin recuerdos, sin saberlo.

Es un domingo limpio y **LUMINOSO**.  
Hoy no hay que trabajar. Hoy se regresa  
al corazón del mundo. Aquí, en el monte,  
ellos son la mañana. Y son la fuerza.

La ciudad está atrás, con sus contrastes  
de sombra y **LUZ**, miseria y abundancia.  
No hay fábrica, taller, tienda o andamio  
en este día en que el esfuerzo calla.

La mujer ya no ve paredes negras,  
humo insistente y preso en la cocina  
ni habitaciones con los muebles viejos  
de humillada madera **CARCOMIDA**.

No. La madera aquí grita que vive,  
y el humo es otro cuando el **FUEGO** nace  
con todo el gran espacio a su albedrío  
en libertad escribiendo por el aire.

El niño quiere **AGUA**. (¡Tantas hojas  
visten al mediodía, tantas plumas...!)  
La criatura nueva se coloca  
al centro de la **LUZ** silvestre y pura.

No es hermoso. Más bien flaco y le faltan  
**DIENTES** aún. Su encía es una cueva  
pequeña, para asilo de la **BRISA**.  
Él lo recuerda todo más de cerca.

La masa vegetal es todavía  
una tremenda amiga misteriosa  
de antes de la vida. Y es verano  
para mejor asir yerbas remotas.

El padre llama al **FUEGO** entre las **PIEDRAS**  
y el **FUEGO** acude. Y un cacharro plano  
que un día encontrarán entre la tierra  
cuando los siglos vengán, va oficiando.

Es el arroz ibérico. Y el hombre  
sacerdote del **FUEGO**, **QUEMA** ramas,  
manojos de romero y de tomillo,  
**QUEMA** y condensa **LUZ** de la montaña.

**COMEN** después la brisa en la pinada,  
la sombra, el **SOL**, los **PÁJAROS**, el cielo.  
Reparten con **HORMIGAS**, lagartijas  
y perros vagabundos, migas, huesos.

Y **BEBEN VINO** negro y **AGUA** blanca  
y de entre celofán sacan pedazos  
de alegría vital. Y gritan, cantan,  
y se duermen. Y **SUEÑAN** contra el árbol.

La sagrada familia. La sagrada  
pobreza humana, va **SOÑANDO** ahora  
que la esperanza es algo más que un nombre  
verde, con ramas, **PÁJAROS** y hojas.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos **PIEDRAS** de futura **MIRADA**,  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la **CARNE TALADA**.

Miguel Hernández (1910-42),  
español.

**JOSÉ LUIS BLANCO VEGA**, español. Tomado de **Caracola** N° 211-213:

**EL REGRESO**  
(Fragmento)

Vuelves tranquilo, tan de costumbre Lázaro,  
desandas el sendero, mantienes a la puerta  
tu asamblea de amigos y olivos familiares.  
Continúas el sabor de un **VINO**,  
mantienes un proyecto para el largo verano.  
Buscamos tu estupor en la **PUPILA**  
pero no, nada tiembla  
y la pura **LUZ** cubre  
de nuevo un esqueleto de **MAR** que se incorpora  
con un trueno de **AZULES**  
debajo de tus **PÁRPADOS**.  
Se restaura en tus manos la posesión del mundo  
en torno a la sonora cerámica del cántaro  
donde se espesa el **VINO** con un dulce furor  
de uvas y de tiempo...  
Y entre tanto nos miras  
y nos **DESUELLAS** el miedo  
con una extraña risa que arroja **DENTELLADAS**  
de sal a nuestra lógica:  
—¡Ah pobres hombres! ¿Qué encontráis hoy  
de nuevo  
sino la misma **ROSA**  
que repite la **ROSA**  
y otra vez la destruye  
y la promete tan despacio?  
Lleno rebosa el cántaro y ahora  
Lázaro vierte a Lázaro  
desde el borde.  
¡Ea, ya basta!

No preguntéis por qué.  
Me llegó la palabra semejante a la **PIEDRA**  
que las manos no soportan largo tiempo  
y al arrojarla os deja como un peso  
su abrumadora ausencia entre los dedos.  
Ella me golpeó, vino de plano,  
pero no aquí o allá, no en el oído  
no en la cabeza o el corazón volcado.  
Se **INCENDIÓ** el torbellino de la **SANGRE**,  
convocó la congoja derramada,  
ajustició la paz de un solo golpe,  
el **HEDOR** hizo tregua con el aire.  
Vino el recuerdo,  
el llanto,  
un peso de tristísima ternura...  
y supe que vivía.

**ENRIQUE BLANCHARD**, argentino. Tomado de su libro **Ídolo de niebla**:

Distingo apenas el recuerdo y la experiencia  
en la sombra que me acecha.

Echo los dados de **PIEDRA A LA PIEDRA**  
**EN LA PIEDRA.**

Una suerte agrietada no cuenta.

MAR DESIERTA que apabulló **SANGRANTE**  
mis **PÁJAROS DE SED** y arena.

Pérfida GULA que arrasó de siembras  
niños y ademanes.

Maldita MAR desierta que limara en la orilla  
cuántas inocencias.

Cuerpo a **VIENTO** enfrento  
tu **HAMBRE ASESINA.**



Collar de indio motilón en el que se incluyen piedras, huesos y medallas de santos.

**IVES BONNEFOY**. Dos ejemplos tomados de la revista **Interregno** N° 5:

**LUGAR DE LA SALAMANDRA**

La salamandra sorprendida se **INMOVILIZA**  
y finge la **MUERTE**.  
Tal es el primer paso de la conciencia  
de las **PIEDRAS**,  
el mito más puro,  
un gran **FUEGO** atravesado, que es espíritu.

**LA QUEBRADA**

Una **ESPADA** fue introducida  
en la masa de una **PIEDRA**.  
La empuñadura estaba oxidada,  
la antigua **CUCHILLA**  
había enrojecido el flanco de la **PIEDRA** gris.  
Y tú sabías que era necesario asir  
en ambas manos tanta ausencia, y arrancar  
a su ganga nocturna la **LLAMA** oscura.  
Las palabras estaban grabadas  
en la **SANGRE** de la **PIEDRA**.  
Hablaban este camino, conocer  
y después **MORIR**.

Entra en la quebrada de la ausencia, aléjate,  
es aquí en el cascajo donde está el puerto.  
Un canto de **PÁJARO**  
te lo señalará sobre la nueva ribera.

**CORAL BRACHO**, mejicana. Tomado de su libro  
**Huellas de luz:**

### **EN ESTA OSCURA MEZQUITA TIBIA**

Sé de tu cuerpo: los arrecifes,  
las desbandadas,  
la **LUZ** inquieta y deseable  
(en tus muslos **CANDENTES** la lluvia incita),  
de su oleaje:  
sé tus umbrales como dejarme al borde  
de esta holgada, murmurante,  
mezquita tibia; como urdirme (tu olor suavísimo,  
oscuro) al calor de sus naves.  
(Tus huertos agrios, impenetrables)  
sé de tus **FUENTES**,  
de sus ecos maduros y turbios  
la amplitud **LUMINOSA**, fecunda;  
de tu **SUEÑO** espejeante, de sus patios.

Basta dejar a su **FUEGO** nocturno,  
a sus hiedras lascivas, a su jaspe inicial:  
las columnas, los arcos;  
a sus frondas (en un raptó suave, furtivo).  
Basta desligarse en la sombra  
—olorosa y profunda— de sus tallos despiertos,  
de sus basas vidriadas y suaves.

Distendida, la **LUZ** se adentra, se impregna  
(como un perfume se adhiere a los limos del  
**MÁRMOL**) a este hervor habitable;  
en tus muslos su avidez se derrama.  
En sus nichos, en sus salas humeantes  
y resinosas,  
deslizar. Vino, cardumen, manto, semillero:  
este olor. (En tu vientre la **LUZ** cava un follaje

espeso que difiere las costas, que revierte en sus  
**AGUAS**).

Recorrer  
(con las plantas ungidas: pasos tibios, untuosos:  
las faldas rozan en la bruma)  
los pasajes colmados y palpitantes; los recintos.

En las celdas: los relentes umbrosos, el zumo  
denso, visceral, de tus ingles.

(En tus **OJOS** el **MAR** es un **DESTELLO**  
abrupto que retiene su cauce  
—su lengua induce entre estos **MUROS**,  
entre estas puertas)  
en los pliegues,  
en los brotes abordables.

Entregada al aroma,  
a los vapores **AZULADOS**, cobrizos; el roce  
opaco de la **PIEDRA** en su piel.

**AGUA** que se adhiere, circunda, que transpira  
—sus bordes mojan **IRISADOS**— que anuda  
su olisqueante y espesa limpidez animal.  
Médanos, selva, **LUCES**; el **MAR** acendra.  
Incisión de arabescos bajo las palmas. **VIDRIOS**.  
La red de los altos vitrales crípticos. Lampadarios  
espumosos. Toca con el índice  
el canto, los relieves, el **BARRO** (en la madera  
los licores se enroscan, se densifican,  
**REPTAN** por los racimos alveolados, exudan);  
el metal succionante de los vasos, el yeso,  
en el **GRANITO**;  
con los labios (lapsos frescos, esmaltados, entre  
la tibia, voluptuosa, ebriedad);  
los mosaicos, la hiel  
de las incrustaciones.



La mezquita se extiende entre el DESIERTO  
y el MAR.

En los patios.

El **FULGOR** cadencioso (rumores agrios)  
de los naranjos;  
el sopor de los musgos, los arrayanes.  
Desde el crepúsculo el **VIENTO** crece, tiñe,  
se revuelve, se expande en la **ARENA**  
**ARDIENTE**, cierne entre las ebrias galerías,  
su humedad. Aceites **HIERVEN** y modulan  
las sombras en los **ESPEJOS** imantados.  
**BRILLO METÁLICO EN LAS PAREDES**,  
bajo los **ÍGNEOS** dovelajes.

(**AGUA**: hiedra que se extiende y **REFLEJA**  
desde su lenta contención; ansia tersa, diluyente).

—Entornada a las voces,  
a los soplos que cohabitan inciertos  
por los quicios—  
Hunde en esta calma mullida,  
en esta blanda emulsión de esencias,  
de tierra lúbrica;  
enreda, pierde entre estas algas;  
secreta, hasta la extrema, minuciosa concavidad,  
hasta las hégiras entramadas,  
bajo este tinte, la noción litoral de tu piel. Celdas,  
ramajes blancos. Bajo la cúpula acerada.

**QUEMAR** (cepas, helechos, **CARDOS**  
en los tapices; toda la noche inserta bajo ese  
nítido crepitar) los perfumes. **AGUA**  
que trasuda en los cortes de las extensas celosías.  
(Pasos breves, voluptuosos). Peldaños;  
**AZUL** cobáltico; respirar entre la hierba  
delicuescente, bajo esta losa; rastros **SECOS**,  
engastados; estaño  
en las comisuras; sobre tus flancos:  
liquen y salitre en las yemas.  
De entre tus dedos resinosos.

En esta tierra virgen  
ha FLORECIDO EL MÁRMOL  
y el olor de sus flores  
**HIERE CON SUS CUCHILLOS**  
la carne enmohecida de **GUSANOS** poblada  
que arrastra por sus **VENAS**  
un torrente de FRÍO.

José María Hinojosa (1904-36),  
andaluz.

**FRANCISCO BRINES.** Tomado de **7 poetas españoles de hoy:**

### **MERE ROAD**

Todos los días pasan,  
y yo los reconozco. Cuando la tarde  
se hace oscura,  
con su calzado y ropa deportivos,  
yo ya conozco a cada uno de ellos,  
mientras suben en grupos  
o aislados,  
en un ligero esfuerzo de la bicicleta.  
Y yo los reconozco, detrás de los **CRISTALES**  
de mi cuarto.  
Y nunca han vuelto su **MIRADA** a mí,  
y soy como algún hombre que viviera perdido  
en una casa de una extraña ciudad,  
una ciudad lejana que nunca han conocido,  
o alguien que, de existir, ya hubiera **MUERTO**  
o todavía ha de nacer;  
quiero decir, alguien que en realidad no existe.  
Y ellos llenan mis **OJOS** con su fugacidad,  
y un día y otro día cavan en mi memoria  
este recuerdo  
de ver como ellos llegan con esfuerzos, voces,  
risas, o pensamientos silenciosos,  
o amor acaso.  
Y los miro cruzar delante de la casa  
que ahora enfrente construyen  
y hacia allí miran ellos,  
comprobando cómo los **MUROS** crecen,  
y adivinan la forma, y alzan sus comentarios  
cada vez,  
y se les llena la **MIRADA**, por un solo momento,  
de la fugacidad de la madera y de la **PIEDRA**.

Cuando la vida, un día, derribe en el olvido  
sus jóvenes edades,  
podrá alguno volver a recordar, con emoción,  
este suceso mínimo  
de pasar por la calle montado en bicicleta,  
con esfuerzo ligero  
y fresca voz.  
Y de nuevo la casa se estará construyendo, y  
esperará el jardín a que se acaben estos **MUROS**  
para poder ser **FLOR**, aroma, primavera,  
(y es posible que sienta ese misterio del peso  
de mis **OJOS**,  
de un ser que no existió,  
que le mira, con el cansancio **ARDIENTE**  
de quien vive,  
pasar hacia los **MUROS** del colegio),  
y al recordar el cuerpo que ahora sube  
solo bajo la tarde,  
feliz porque la brisa le mueve los cabellos,  
ha cerrado los **OJOS**  
para verse pasar, con el cansancio **ARDIENTE**  
de quien sabe  
que aquella juventud  
fue vida suya.  
Y ahora lo mira, ajeno, cómo sube  
feliz, **ENCENDIENDO** la brisa,  
y ha sentido tan fría soledad  
que ha llevado la mano hasta su **PECHO**  
hacia el hueco profundo de una sombra.

**CARMEN BRUNA**, argentina. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **La luna negra de Lilith**:

### **LINTERNA PORTUARIA**

Mi hermetismo es la confabulación  
del jadear de mis pulmones  
en la humedad del rocío  
de las selvas CARNÍVORAS  
y el secreto conocimiento  
de mi MUERTE sombría  
que a ratos especula  
con mi **SANGRE CALIENTE**.

Mi hermetismo es mi fin de pecado CENAGOSO  
ASESINADO por los LOBOS HAMBRIENTOS  
con conciencia inocente.

La lujuria del **HAMBRE** mastica las babosas  
y escupe la SALIVA ÁCIDA, dulzona,  
de las ORQUÍDEAS salvajes.

**VENENOS** y pólenes mermelada, agridulces,  
color de la mazmorra con látigos de cuero crudo  
Sacher-Masoch y botas asesinas de nazis  
con **ESPUELAS** de oro.

Calvarios  
estaciones de la MUERTE de Cristo en la cruz  
tortura desecada del ánfora cruel con el vinagre  
y con la ortiga.

¡Ay **AGUAS** infernales del Mar Rojo!

¡Ay voces PONZOÑOSAS del aquavit  
y de la HIEL

en mis arterias!

¡Ay "PÁJARO pintado" y sin familia conocida,  
deseo **ARDIENTE** de criminal perdido  
en el **DESIERTO**,

de criminal lobezno sin castigo,  
de perfumes de especias rodando en el aire  
sin comida!

Es la falta de nido,  
es el recuerdo siniestro de los **LAGOS** perdidos  
para siempre.

Es el tren atrapado  
como un animal borracho en las carnicerías,  
entre llantos, gritos y maldiciones.  
Es el temible remordimiento de los torturadores  
que sonríen con muecas de dolor y de agonía,  
entre las carnes húmedas, aplastadas,  
**SANGRANTES**.

Es el húmedo orfanato  
con sus canciones lúgubres  
cubiertas de **AMAPOLAS**  
y de polvo de tiza de huesos del osario.

Es el "PÁJARO pintado", el arco iris condenado  
a MORIR DE HAMBRE Y DE SED,  
condenado a MORIR A **PICOTAZOS**  
por sus mismos hermanos que no le reconocen.

Es la tragedia feroz de los mastines  
que **CORTAN LA YUGULAR** de los vencidos.

Es la historia de Safo  
SUICIDADA en el acantilado tenebroso.

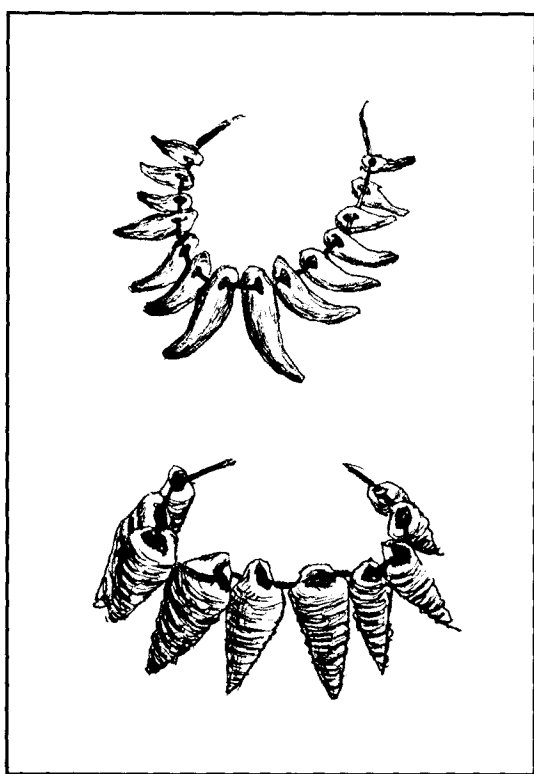
Es George Jackson  
y sus cartas de amor desde la prisión,  
abatido por la ráfaga de las ametralladoras.

Es el grupo Baaden-Meinhoff  
estallando como un volcán de ROSAS  
de dinamita

**LAVA** roja **COBRE DERRETIDO**.

Es, corazón destrozado  
la terrible epidemia de la cólera  
la terrible edad del plomo  
sin piedad y sin culpa.

Es el "PÁJARO pintado"  
maldecido y ciego  
sus **SANGRIENTAS PUPILAS**  
rodando en los **GUIJARROS**,  
la espuma moribunda de su cuerpo  
deshecho entre las hojas  
tibio aún, **MUERTO** ya  
frágil esqueleto de un infante  
en la cuenca llorosa de mis manos.



Collares de ajuar prehistórico.

El segundo de su libro **La Diosa de las 13 Serpientes**:

### **IRIS**

La bailarina danza y está sola,  
es la hilandera de los destinos.  
La **PIEDRA** donde ejecuta su danza  
exuda **SANGRE Y LECHE**.  
La **SANGRE** derramada  
es la de los que murieron  
por una **MUERTE** violenta.  
La **LECHE** de sus **DUROS PECHOS**  
es la que la fecunda  
y convoca el espíritu de los niños.

Sí, te hemos querido, te queremos,  
maga que bajaste por la escalera  
de los **ÁNGELES**,  
mujer **LUNAR** que nos adoras y nos entregas  
tu cuerpo-alma  
y tus **AGUAS** primordiales de profetisa  
del cangrejo.  
Porque bebiste con avidez en la **FUENTE**  
de Kassotis  
eres bella, cruel y milagrosa como las nereídas  
y el ave maría.  
De tu surco que cayó del cielo hendido  
por la **PIEDRA DEL RAYO**,  
surge una voz que canta como la **PIEDRA**  
de Fáil  
cuando sobre ella se sienta la mujer soberana,  
digna de los atributos de la realeza,  
la sibila sagrada de Delfos,  
la **SERPIENTE** pitón,  
con su ofrenda de azucenas rojas

y **AMARILLAS**,  
 con su ofrenda de harina, arroz  
 y **MIEL DE ABEJAS**,  
 con su ofrenda de sándalo,  
 su bautismo iniciático  
 y su **MUERTE** ritual.  
 ¡Ay **PIEDRAS HORADADAS** como hímenes,  
 ay **PIEDRAS** de molino!  
 El centro del mundo me pertenece  
 porque puedo cantarte,  
 el centro del mundo te pertenece  
 porque puedes danzarlo  
**GOLONDRINA**, libélula en el momento  
 de emprender el vuelo,  
 espumas de **FUEGO** blanco  
 sobre los **SOLES** negros.

Grabar el nombre de tu cuerpo  
 Hasta que la hoja de mi **NAVAJA**  
**SANGRE**  
 Y la **PIEDRA** grite  
 Y el **MURO** RESPIRE UN PECHO

Octavio Paz,  
 mejicano.

**RAFAEL BUENO NOVOA**, español. Tomado de  
 su libro **Playa salvaje**:

### **FUGA**

Yo sé de tu huida.  
 De la busca de un cálido **SUEÑO**  
 en que la noche a tu derrota te invita.

Llenas los minutos de deseo.  
 De la **FUENTE DEL ENSUEÑO**  
 ebria estás

—hasta vencerte—

Sabes arrancar la raíz  
 de un **SUEÑO HERIDO**.

Fecundas la tierra de **CUCHILLOS**:  
 germinales **CUCHILLAS** de tu orgullo.  
 Por los **MUROS** de tu piel  
 trepa mi **SANGRE**.

**FEBRIL SE DERRAMA**:  
 sobre tus **PECHOS** de nieve,  
 bajo tus muslos de **FUEGO**

no entrega

no espera

desde esta arena eternamente fuga.

**LUCY CABIELES**, colombiana. Tomado de **Antología de la tierra** por Juan Ruiz de Torres:

### **ANHELO DE VOLVER A SER**

#### **I**

En un principio Dios  
formó tu cuerpo y engendró tu espíritu,  
sopló la **LUZ** y te bañó con **MARES**  
y pujante y erguida abriste **OJOS DE FUEGO**  
para observar el **UNIVERSO**  
y te agrupaste en montes,  
con corazón de **PIEDRA**.

#### **II**

En tus faldas creció vida distinta  
y de tu entraña vomitaste  
**MATANDO**, arrasando y **QUEMANDO**.  
Quisiste ser único y más alto  
aunque en cadena te tenían  
atado tus hermanos, mas sólo conseguiste  
la **NIEVE FRÍA** sobre tus pestañas.

#### **III**

Sí, este polvo que soy, que llevo dentro,  
ayer fue **ROCA**.  
Invencible montaña con su cumbre de **HIELO**,  
su voz de trueno y pasión de **RELÁMPAGOS**;  
fui **PIEDRA CALCINADA DE CARBÓN**  
**Y DIAMANTE**,  
oro, plata, **METAL**, acaso una **ESMERALDA**,  
un **RUBÍ**, cualquier **GEMA DESLUMBRANTE**  
y pulida.  
También pude llevar en **RÍO** negro,  
espesa, mi **SANGRE** de energía.

#### **IV**

Pasó el tiempo, mi altivez y mi orgullo,  
castigo merecieron. Se derritió la **NIEVE**,  
desmenucéme todo y en mortal convertido  
inicié nueva historia, hazaña de titanes.  
Fui fuerte y esforzado. En mis gestos de furia  
**HORADÉ**, yo mismo, mis entrañas remotas  
y me busco constante, consumiéndome,  
gastando poco a poco,  
con el paso profundo de los años,  
todo lo bueno y dulce que existía  
desde mi primer yo.

#### **V**

Esa negra energía poderosa  
hoy me recorre roja, bermeja,  
débil, temblorosa;  
mis **ESMERALDAS** y **METALES**  
son ya suspiros y esperanzas  
que los van extinguendo  
la venganza y el odio;  
**ORO**, **DIAMANTE** y plata,  
todo el poder de mi **ROCOSO** espíritu,  
sólo queda en la huella  
de mi cerebro y ya me asusta  
pensar que de mi ancestro sólo queda  
un **PÉTREO** corazón cansado y frío.

#### **VI**

Ayer fui firme, inmortal, quise llegar al cielo.  
Hoy voy triste, enfermo, dolorido,  
en batalla de hermanos **ME CONSUMO**.  
Me reproduzco, en mi ansia de lo eterno,  
para sufrir con creces mi destino.

## VII

No tengo redención, sólo la MUERTE,  
que me convierte en polvo nuevamente  
hará que mis moléculas  
se sumen a tu cuerpo, tierra amada.  
Así yo resucite y en montaña,  
con mis sienes de NIEVE coronadas,  
y ya sin voz de trueno,  
que no **VOMITEN FUEGO** mis palabras  
y mis **OJOS DE LUZ** que dulce miren,  
y curvado siguiendo sombras milenarias  
al paisaje le dé su melodía,  
su paz y su candor de novios;  
que mi voz con el **VIENTO** sea un arrullo  
y vuelva a ser eterno mi destino,  
**INMÓVIL** y serena mi presencia  
y al contemplar a Dios, desde la altura  
sienta el cálido beso de la aurora.

**RAÚL CALVO**, español. Tomado de **Cuadernos de poesía nueva** N° 71:

### OCASO EN EL CANTÁBRICO

Cuando llega el ocaso  
los milenios desandan su camino  
de **PIEDRA** y el futuro irrumpe  
lo mismo que un **CABALLO** urgente  
sobre las **AGUAS**.

Ahora, déjate envolver  
por esas túnicas de **SANGRE**  
que perfilan el **SUEÑO** de la tierra  
invocando a las puertas de la noche  
con los aldabones  
de la **MAR ENCENDIDA**.

No me escuches si te hablo  
del prodigio de las **GAVIOTAS**,  
de la virtud de un mundo imaginario,  
o de las azucenas  
entre las **ROCAS** sorprendidas;  
pero deja que mis **OJOS DERRAMEN**  
en los tuyos las **GOTAS** de horizonte,  
un pedazo de aquella isla  
donde se reconcilian los fantasmas  
últimos de la tarde:  
déjame contar voces  
del corazón en este encrucijada  
de los sentidos.

Cuando llega el ocaso,  
las olas pasan con esa ternura  
de un perro arrodillado en la playa,  
y en los acantilados, el silencio  
se rompe como bruma en un **ESPEJO**,  
para decir tu nombre.

**LUIS CARDOZA Y ARAGÓN**, guatemalteco. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **Poesías completas**:

**4**

... Y quedóse dormido al despertar,  
**MUERTO EL DRAGÓN**  
debajo de su **LANZA**,  
en la maciza noche de fósforo que imanta  
el **SUEÑO** claro que mortal le **HIERE**.

Cuerpo disuelto en voz de la hermosura  
y en **CIEGOS OJOS** de éxtasis de **FLOR**.  
En deltas infinitos de las manos,  
ciegos de **SANGRE** ciega de **GAVIOTAS**,  
de **ARENAS** ciegos ¡ay! no desembocan  
más allá del **COMETA** y del **CABALLO**.

Esa **LOSA DEL MUERTO** y ese muslo del **RÍO**.  
Esa nube de halago, de fervor y de llanto.  
Esa joya que **ESTALLA** en el vientre  
de la **ROCA**.  
Cielo de tierra **HERIDO** en su moderación  
de **LIRIO**,  
ese cielo triste que en los **LABIOS**  
miente tristemente  
y en los celestes **LIRIOS DE SANGRE**  
sobre el lecho.

¡Oh! **SOL** nocturno, **HOGUERAS** de nadir,  
amanecer temprano, sobre el aire sin mácula,  
en la **LUZ** que disuelve hasta la sombra de la voz.  
Huellas de sus dedos en la mañana primera  
de las cosas sin nombre. Sin palabras  
siendo. Siendo nomás presencia extrema,  
en el **FUEGO** ya **NÁUFRAGO** de **LABIOS**  
en olvido,  
muy lejos de la misma gratitud de la **MUERTE**.

De **Americanto** por Oscar Abel Ligaluppi:

**CANTO A LA SOLEDAD**

Solo de soledad y solitario y solo,  
como el loco en el centro de su locura,  
yo digo lo que tú me has dicho  
con la ahogada voz del **MAR**  
en mis oídos de ceniza que canta.

He escuchado tu paso eglógico y naval  
de gacela y anémona, cayendo sobre el tiempo  
de un **SUEÑO** que tejen

**ESTATUAS MUTILADAS:**

la **ALONDRA** que agoniza debajo de la **NIEVE**,  
el musgo deletreando la vida sobre la **ROCA**,  
el trigo de la lluvia, el túnel ciego  
que va de la simiente hasta la **ROSA**,  
hermosura del mundo, su más alto gemido.

Vencidamente sigo tu **LLAMA CONGELADA**,  
tus **DESIERTOS ESPEJOS**  
y tus lentos **METALES**  
que no se rendirán jamás a las campanas,  
tu huella de reliquia **INCINERADA**.

No sé si pulpa o hueso eres de **FRUTO**  
de misterio y locura,  
de orgullosa agonía anticipada.  
O si estamos soñándonos los dos  
en el huracán y en el suspiro,  
en la breve inmensidad de un lunar,  
en lo que yo he querido,  
como **AGUA Y FUEGO EN SANGRE**,  
con amor sin olvido.



**JOSÉ CARRIÓN CANALES**, chileno. Tomado de su libro **Del Maule alguien me llama**:

### **MOLINO DE AGUAS ENVEJECIENDO**

Entre dos montañas gemelas en **LUZ**,  
**ALUMBRAMIENTO** doliente,  
abismo y sombra, la tierra.  
Cicatriz entraña desnuda.  
Donde late murmullo persistente  
de **AGUAS** envejeciéndose.

Acuña el tiempo en rueda de **PIEDRA**  
en siglos perdidos.  
Girando, girando, brazos de esclavos eternos,  
impertérritos oreando la **PIEDRA**  
en bautizos pulcros,  
en tardes de **SOL CALCINANDO** las huellas.

Semilla, **PIEDRA** y **AGUA**. Sagrado rito  
que multiplica  
en partos de harina.  
La edad no gime. Sólo la **PIEDRA** grita dolores  
que suaviza el **AGUA** lamiendo sus ecos.

Yunta de bueyes abrevando.  
**INMÓVIL** carreta,  
preñada de sacos,  
violada de trigo,  
lejos, Buchupureo ancla su voz en **MAR**  
y retorcido.

**FÉLIX CASANOVA DE AYALA**, canario. Tomado de su libro **Poesía** (B.B. Canaria N° 36):

### **CLAUSTRO PAGANO**

Avenida de horas silenciosas,  
horas que crecen en la tarde triste  
en que mi loca soledad se embiste  
con el color de las profundas rosas.

Monótona **BELLEZA** de las cosas  
que el **AGUA DE MI SED** capta en su quiste  
**MARMÓREO**. Núbil **PIEDRA** que me asiste:  
plebe de **FAUNOS** y olvidadas diosas.

Todo ese mundo **AZUL** que me rodea,  
y el lago, lente de **CRISTAL** espeso  
agrandándose, **INMÓVIL**, una idea,

piden a gritos: ¡sal, loco profeso;  
huye del **MÁRMOL**, carne que **FLAMEA**:  
tu **ESCULTURA** mortal será de hueso!

**RICARDO CASTILLO**, mejicano. Tomado de su libro **La oruga**:

### **LA ORUGA**

Caen lluvias de ceniza provocadas  
por los últimos derrumbes  
el horizonte es una línea morada donde  
la destrucción se riza burlescamente el bigote  
el CADÁVER de la ciudad es el de una mujer  
en lo más intestinal de la autopsia  
la cultura y el **CONCRETO** como  
un residuo **FECAL**  
tienen la quietud de un sombrero aplastado  
por un par de nalgas viejas y apestosas.  
La vida se acabó...  
Fue como el caer de un millón de dinosaurios  
a la velocidad del instante  
sólo hubo tiempo para un pesado  
trago de **SANGRE**  
luego la MUERTE FUE RELAMPAGUEANTE.  
Del campo viene el aire menos agrio  
y los **CRISTALES** de los edificios  
cubren las banquetas  
hoy nada pasa ni se yergue ni levanta **SOL**  
ni propicia mañana.  
Hoy abuelo **ARDE** bajo tierra.  
Hoy abuelo es un lejano **VOLCÁN**  
**QUE ARDE BAJO LAS PIEDRAS**  
y el espacio se estremece como un trapo blanco  
en las alturas.  
Galopar se va convirtiendo en la forma más  
efectiva de la soledad  
—en un cine dos **CABALLOS** buscaban comida—  
hasta las **PIEDRAS** han perdido la memoria

hoy la basura vuelve a ser tan profunda  
como el silencio  
—**DESIERTOS DE CARBÓN**, fierros retorcidos  
latas chamuscadas colores **SECOS**  
detrás de las cortinas de humo.  
Aquí la **SANGRE** es gemela de la soledad—  
Al abandonar los **CABALLOS**  
las orugas salían a olfatear los escombros  
caminaron hasta las ruinas más cercanas  
pensando que había más sombra que caminos.  
"La temperatura cambiaba recuerdas  
tus domingos se hacían de miedo  
sobre sus pétalos  
la vida comenzaba a saquear los sentidos  
y todos ustedes corrían al jardín  
para esconder sus recuerdos  
hicieron volar el mundo tratando de entablillar  
el sótano  
pero acuérdate que la gente se empezó  
a encabronar.  
Acuérdate que era cuestión de dorarle el dorso  
a la tortilla  
de rotular con desprecio la **TUMBA** de la gente  
como tú.  
Sólo quedamos tú y yo recuérdalo  
no importa que pienses que no tiene  
sentido pelear".  
Más tarde hablaron sentados sobre las ruinas  
y al amanecer se dieron cuenta  
que eran enemigos.  
"Ven quiero pelear contigo esta noche".  
Su cabeza cayó en un **CHARCO** de aceite.  
Al fallar un golpe con una varilla de fierro  
un brazo con una oxidada hélice de motor  
se la arrancó.  
El sobreviviente malherido  
logró arrastrarse hasta el fondo  
de un ropero caído.

"Hoy abuelo duerme bajo tierra y hace frío.  
No queda otra que esperar la MUERTE  
y procurar sonreír como un muñeco que sólo salió  
humeado del **INCENDIO**,  
me duele la pierna y creo que todos  
están muertos".  
Salió poco a poco del ropero  
sobre el **LODO** descubrió huellas de CABALLO  
pasó por los restos de una casa entró  
por la ventana  
y de una llave cobriza **BEBIÓ**  
**AGUA ENNEGRECIDA**.  
En el polvoriento interior de un cine  
encontró un CABALLO que trataba de comer  
un pedazo de madera  
al montarlo miró que el horizonte  
era una línea morada  
y caían las primeras lluvias de cenizas  
sobre sus cabezas.

**JUANA CASTRO**, española. Tomado de la revista  
**Hora de poesía** N° 57-58:

**CÓMO SE ACOSTUMBRA A LOS NIEGOS**  
**A LA CAZA**

Hoy traigo sólo **HERIDAS**  
y vacía mi boca de presentes.  
Ninguna FLOR, ni un beso. Entre mis GARRAS  
ni siquiera una uva  
la MUERTE me ha cedido de su reino.  
Te juro que volé  
tan veloz que mi sombra arrastraba a la suya  
en un **RÍO DE BRASAS** donde eran las **ROCAS**  
como velas de oro atropelladas.  
Pero he sucumbido en la pelea.  
Fui débil un segundo, y contra tu mandato,  
la miré a los **OJOS** y era triste,  
y me cegó su lluvia que caía  
como pétalos blancos de un almendro.  
Fue más fuerte que yo  
pues supo liberarse con mi duda.  
Y ahora vuelvo teñida de su **SANGRE**  
con un terrón de azúcar en las ALAS:  
su frágil corazón estremecido  
que ante ti deposito, para que tú decidas  
si la piedad merezco o tu castigo.

**ANTONIO CASTRO Y CASTRO**, español. Tomado de su libro **Génesis**:

## 2

Y yo te miro y mido tus descalzas  
docenas de algas, centras el desliz  
de todos los eclipses de la noche.  
Te empujo por entrar yo mismo en Dios.

¿De dónde salen bífidas tus **SANGRES**  
sin **PIEDRA** de qué aristas tú convocas  
la voz cuando atardecen los insectos  
y es muda la humedad de las campanas?

Detrás de los pinares tu resina  
de **LUZ** se esconde y huye, entre los humos  
se cincelan tus **LLAMAS**, pules sienes.

**PLANETA**, sólo origen, siempre estreno  
del hombre y de Dios ídolo con labios.  
Besaría tus **LENGUAS** infinitas.

**JOSÉ CARLOS CATANO**. Tomado de la revista venezolana **Poesía** N° 85-86:

Después de MATARLOS murió, la diosa Pelée.  
Porque olvidaron el pacto de las ofrendas. Teatro  
para un escarmiento, o el arte MUERE con sus  
hijos indiferentes. Esto le dije al arquitecto que  
arroja los motivos de sus cuadros, los exilia por el  
suelo, como el guardián del paraíso: cielo sin  
nada, blanco de mente, en la tierra el zouk de  
**SANGRES** uncidas.

La nube de **FUEGO** bajó. Oíd el roce de las  
hojas de las arecas. Fundió el grano y la plata, el  
**VIDRIO** y la carne, el beso y el rechazo, la seda  
y el bronce. Una pátina extendió de púrpura  
líquida. Acriolló órganos y objetos, **PIEDRA**  
**CONTRA PIEDRA**. No la metafísica del océano  
y el **VOLCÁN**, como en Titerogakat, sino del  
**FUEGO** y la **PIEDRA HERIDA**, en Saint-Piè.  
Esto sucedió en 1902. "Una obra de arte moder-  
no", dijo Picasso. Cómo no, déese Pelée, sólo  
salvaste a Cyparis, el pescador encarcelado.

Leed entre líneas como allí se lee el mundo  
entre niveles de densidades. Densidad humana,  
densidad de sensaciones, densidad de las nubes en  
todas direcciones.

Un ti punch, Yólyó, para celebrar el mestizaje.

En la isla de **SANGRES** cruzadas y bloques  
erráticos, **PERFORADOS** como los cráteres y  
los nombres que atraviesan la densidad.

**JOSÉ ROBERTO CEA**, salvadoreño. Dos ejemplos tomados de su libro **Códice liberado**:

### **LOAS A LA LUZ DEL DÍA**

La autoridad del SUEÑO me llega  
en unas hojas **AMARILLAS**.  
Viene desnuda, pálida, delgada,  
casi verdad no dicha  
pero ágil.  
Con palabras de **PIEDRA** llena de **OJOS**.  
Haciendo voces.  
Y el día se desviste, **FAISÁN DE ORO**.

Hay demasiada memoria en el camino.  
Demasiada memoria.

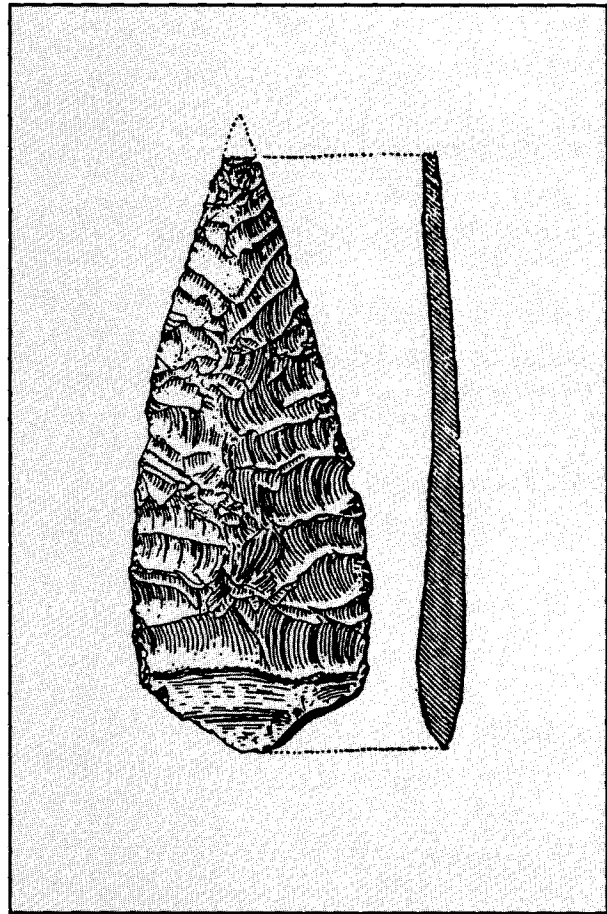
La **SANGRE** no se cansa de esta casa  
que se quedó en la puerta.

Aquí,  
las pálidas leyendas adquieren lucidez, color.  
Aquí,  
es donde se reúnen los más fieles **ESPEJOS**.

El egoismo pierde su relieve  
y el Escriba  
saca de los augurios su palabra  
y la deja pegada en la memoria.

Las **HOGUERAS DEL SOL PRENDEN** el día  
y con **FRUTOS** extraños y vasijas  
se alejan los últimos jirones de tinieblas.

Sale la iguana. Aparece la **BOA** y la tortuga.  
El **JAGUAR** pone manchas en el día.  
El **QUETZAL** hace verde la mañana.  
El venado se arisca.  
Canta el aire en los **PÁJAROS**.  
El tiempo nos entrega otra caricia.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).  
Tipos de punta del Solutrense superior.

## **CONGREGACIÓN DE LA SANGRE**

Esto que os digo aquí,  
es para el que vendrá después de los que lleguen...

Con su traje de lluvia el día va cayendo  
a goterones.

Es invierno el dolor de hallarse íngrimo,  
abatido de tiempo, inocente de **LUZ**,  
abandonado...

Yo sé que alguien vendrá  
y no sabe de augurios.  
Suya es la eternidad de lo que digo.

Mágicas primaveras,  
doncellas de virtudes ocultas  
y **FUEGOS** prodigiosos  
os he traído aquí, a la orilla del tiempo  
a la estación precisa,  
porque luego vendrán —el silencio del ruido  
no se calla—  
años de oscuridad.

Os he traído aquí, virtuosas mujeres de la niebla.  
Os he traído aquí, **SANGRE** de mi dolor,  
para deciros que el mágico **ESPLENDOR**  
de la poesía,  
sufrirá la pasión.  
Os he traído aquí, al pie de mi nostalgia  
para olvidar —si es que puede el anhelo—  
que caerá extraviado en las montañas,  
el corazón más puro.

Los que se han anunciado, los que vienen,  
vendrán apoderándose de dioses y de **PIEDRAS**.

Los pálidos **REFLEJOS**  
destruirán las canciones de los árboles.  
Le hallarán la tristeza a la memoria  
y seremos cruzados en la **SANGRE**. Seremos  
complicados.

El **FULGOR** de los templos se perderá de niño  
en la melancolía.  
Y así es, así lo hallé escrito en las memorias  
**FÚLGIDAS**  
del aire.

Y así será,  
por eso hoy he venido a dar lo que me dieron.  
Hoy empiezo a vivir.  
Dispensad este fiel y loco atrevimiento.

La noche tiene un **PEZ DE PIEDRA**  
un pectoral de rosa y **FUEGO**;  
una tristeza.

**Daniel Gutiérrez Pedreiro,**  
mejicano.

**CRISTINA COCCA**, argentina. Tomado de la revista **El pregonero** N° 2:

Un rojo y otro rojo tras los **MUROS**  
**ROMPE** el ocaso con pétalos de oro  
una página en blanco se ofrece en tiránica lectura  
por el abierto surco de nuestro tímido alfabeto  
nosotros no quisimos morir de amor  
quizá morimos sin darnos cuenta  
y nos amortajaron con las sílabas grises del olvido  
y si tuvimos el alma en lacradas cuaresmas  
ya no nos pertenece  
un rojo y otro tras los **MUROS**  
pinta Rubens con **ASCUAS DE VIENTO**  
a nadie le importa lo que fuimos  
se **QUEBRÓ** el **CRISTAL**  
en el otoño estatuario del pasado  
mientras destilaba su **VINO** complaciente  
la garganta más profunda de la tierra  
nosotros no tuvimos velas desplegadas  
en erráticos barcos de profetas  
la hondura sin **MURALLAS** del **MAR**  
se hizo orfeón en templos de añoranza  
nuestra pubertad fue epitafio de letargos  
y fue campana alada tocando a salves  
el llorar la despedida sin pañuelos  
un rojo y otro tras los **MUROS**  
**ILUMINA** el corazón en **LLAMAS**  
de una **HERIDA**  
que abrió el tiempo desde el fondo de su playa.

**ANTONIO COLINAS**, español. Tomado de la revista **Zarza rosa** N° 9:

### **REGRESO A PETAVONIUM**

Dejadme dormir en estas laderas  
sobre las **PIEDRAS** del tiempo,  
las **PIEDRAS DE LA SANGRE** helada  
de mis antepasados,  
la **PIEDRA**-musgo, la **PIEDRA**-nieve,  
la **PIEDRA**-LOBO.  
Que mis **OJOS** se cierren en el ocaso salvaje  
de los **PALOMARES** en ruinas y de los encinares  
de hierro.  
Sólo quiero poner el oído en la **PIEDRA**  
para escuchar el sonido de la montaña  
preñada de **SUEÑOS** seguros,  
el latido de la pasión de los antiguos,  
el murmullo de las **COLMENAS** sepultadas.  
  
Qué feliz ascensión por el sendero  
de las vasijas pisoteadas por los **CABALLOS**  
un siglo y otro siglo.  
Y en la cima, bravo como un **ESPINO**,  
el **VIENTO**  
haciendo sonar el arpa de las **ROCAS**.  
Es como el aliento de un dios  
propagando armonía entre mis pestañas  
y las nubes.

Un **ÁGUILA** planea lentamente en los límites,  
se **INCENDIAN** las sierras  
de las **PEÑAS** negras,  
mas no veo las **LLAMAS**,  
las **LLAMAS** que crepitan aquí abajo enterradas

bajo el monte de SUEÑOS aromados,  
bajo la viga de oro de los celtas,  
junto al curso del AGUA del olvido  
que jamás –en vida– podremos contemplar,  
pero que habrá de arrastrarnos  
tras el último suspiro.

¡Cómo pesan los PÁRPADOS con la música  
del tiempo!  
¡Cómo se embriagan de adolescencia perdida  
las venas!  
Dejadme dormir en la ladera  
de los infinitos sacrificios,  
en donde arados y rebaños  
se han PETRIFICADO,  
en donde el frío ha hecho florecer cenizales  
y huesos,  
en donde las ESPADAS han SEGADO  
los labios del amor.

Dejadme dormir sobre la música  
de la PIEDRA del monte,  
pues, ya sólo soy un nogal  
junto a una FUENTE FERROSA,  
la vela que ILUMINA una bodega  
de mostos morados,  
un tragal maduro rodeado de FUEGO,  
una zarza que cruje de ESTRELLAS imposibles.

**CONCEPCIÓN COLL HEVIA**, española. Tomado  
de su libro **Cerca de las palabras**:

### **ATROPOS**

–"Atropos, vieja diosa de la fatalidad, te clamo  
para que no amenaces el SUEÑO que más amo...  
¡Oh, diosa, yo te ruego que oigas  
mi voz LLAGADA!  
¡Si MATAS este SUEÑO no me quedará nada!

Soy pobre, tú lo sabes; apenas si me queda  
un poco de esperanza con que tejer mis días.  
¡Oh, siempre que tenía algún rastro de seda,  
silenciosa implacable, Atropos, tú venías...

Tú venías –¿te acuerdas?– hierática y oscura  
como una ESTATUA negra, a dejar la amargura  
de un nombre –Dea tácita–  
sobre mis nuevas losas,  
y mi espíritu lleno de sepulcros de ROSAS,  
tremolaba de espanto ante tu rostro mudo.  
¡Cuántas veces –¡oh cuántas!–  
me dejaste desnudo,  
enemiga sin tregua de mis ansias gloriosas!  
¡Qué grandes cicatrices me dejaron tus manos,  
cruces removedoras de mis hondos arcanos!

Mi vida ha sido tuya por designios fatales.  
Trenzadores de angustia, tus dedos espectrales  
me fueron apagando  
todos los RESPLANDORES...  
Tú te quedaste, diosa, con mis cantos mejores  
y con todos mis locos deseos hechos trizas...



Tus pies hollan el polvo de todos mis amores,  
inmolados al rito de tu **PIRA** de horrores,  
sobre el ara **SANGRIENTA** de tu altar  
de cenizas.

A tu influjo me fueron adversas tus hermanas;  
Coloto hiló en mi **PECHO** tristezas sobrehumanas  
y Láquesis no quiso otorgarme su don.  
¡Oh, moira de la **MUERTE**,  
    en tus sombrías **LLAMAS**  
cuánta **FLOR** me has **QUEMADO**  
dentro del corazón!

Y esta noche, ¡oh, prodigio! me ha nacido  
una **ESTRELLA**.  
Pero tú ya has venido para privarme de ella.

Atropos, vieja diosa de la fatalidad, te pido  
que no ciegues la **LUZ** que esta noche  
    me ha ungido...  
Aparta la negrura de tu **MIRADA** yerta,  
pasa de largo, pasa, no llames a mi puerta.  
Deja que este milagro florezca como un **LIRIO**  
sobre las frías cruces que me dio tu martirio.  
¡Oh, diosa, yo te ruego que oigas  
    mi voz **LLAGADA**...  
Si me apagas la **ESTRELLA**  
    no me quedará nada!  
Atropos que persigues mi más ínfimo anhelo...  
¡Por una vez, tan sólo, sé mi Urania del cielo!"

Así mi voz clamaba a la lóbrega diosa,  
ahogada de llanto por mi trágico empeño...  
Mas, Atropos, la horrible **ESFINGE** tenebrosa,  
alargó sus dos manos y asesinó mi **SUEÑO**.

**NATIVIDAD COLOMBO**, argentina. Tomado de  
**Colección diez** (Pegaso ediciones):

### **LA PRIMERA EN CAER**

Por mi ventana llega una **AMARILLENTA** hoja.  
El otoño se acerca,  
cálido, apasionado, como las últimas gotas,  
de un elixir maravilloso,  
    de contados minutos de dicha.  
Mujer cubierta de ocre y **AMARILLOS**,  
sobre un cielo gris plomizo,  
tus ojeras señalan el intenso **FUEGO**,  
que **ARDE** en tu interior.  
Bates tus brazos en arabescos.  
Subyugantes tus gasas de tonos **DORADOS**,  
cual Salomé en frenético baile fatal.  
Se baten al **VIENTO** tus gasas, tus hojas caen.  
Un gusto acre sientes en tu **BOCA ARDIENTE**.  
Te resistes, no quieres **MORIR**...  
Sólo dormir para renacer otra vez,  
en un cielo claro **LUMINOSO**,  
otra vez serás primavera,  
otra vez cantarán los **PÁJAROS**,  
enamorados en tus brazos  
y **FLORES** cubrirán tu cuerpo  
y estallarán en mil colores,  
para brindarlo al amor,  
limpio, puro, cual **AGUA** cristalina,  
que cae sobre las **PEÑAS**,  
cantando eternamente,  
formando burbujas que **REFLEJAN** mil colores,  
refrescando la **SEDIENTA** tierra  
y los pastos crecerán en muchos tonos de verdes,  
donde anidarán las **AVES**.

**GLORIA CORINALDESI**, argentina. Tomado de su libro **La última lámpara**:

### SU NOMBRE

Oh voz mía  
**ARDIENTE LLAMA**  
**LACERANTE HOGUERA**  
que se eleva del **DESIERTO**  
ahueca tu bocina  
atempera tu timbre  
busca su nombre  
extraviado en los **HURACANES** del tiempo  
**PENETRA** el enmarañado laberinto  
de **TÉMPANOS**  
la empinada selva de techos  
las **GÉLIDAS** calvas de las **PIEDRAS**  
la urdimbre de las noches encadenadas  
en la fría altura de la **LUNA**.

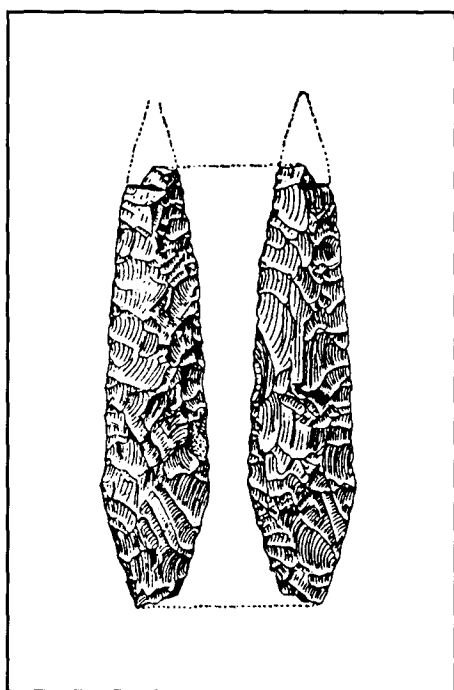
Oh voz mía que **LAME** mis **DIENTES**:  
¡Yo no espero!  
Yo pregunto  
bañada por **SOLES CALCINANTES**  
donde la **LÁMPARA** del amor se **QUIEBRA**.

**ÁNGEL CORTÉS MARTÍNEZ**, español. Tomado de su libro **Luces y sombras**:

### PSICOPATÍA

Cien **CABALLOS** desbocados  
galopan por su cerebro:  
martillazos sobre el yunque  
de la **FRAGUA** del recuerdo.  
En sus **OJOS** prevalece  
un vago **FULGOR** incierto  
y son sus manos indómitas  
dos trágicos instrumentos.  
Ve acantilados oscuros  
de amaneceres siniestros,  
donde las **ROCAS** son **GARFIOS**  
y el **AGUA CUCHILLOS** nuevos.  
Ve primaveras extrañas,  
de luto, en el cementerio  
de jardines desolados  
donde las **FLORES** han **MUERTO**.  
Ve gris el cielo sin nubes.  
Y en la música del huerto  
—noria y **VIENTO, VIENTO** y noria,  
en monótono concierto—  
escucha acordes de plomo  
y un bordón sordo, sin eco...  
Presiente auroras sin **LUCES**  
y tardes sin fundamento.  
Y en las noches estivales  
tachonadas de **LUCEROS**,  
ve **PUPILAS** ofensivas  
con epílogos **SANGRIENTOS**.

Desde su celda vacía  
 ve un horizonte secreto  
 donde nace un **SOL** velado  
 que apenas si **ALUMBRA** negros  
 paisajes de árboles **ROTOS**  
 y de caminos deshechos.  
 Quiere gritar, y no puede,  
 para romper el silencio.  
 Quiere llorar y se ríe.  
 Quiere vivir y está **MUERTO**.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).  
 Tipos de punta del Solutrense superior.

**VICTORIANO CREMER.** Tomado de **Antología de la poesía española contemporánea** por Enrique Báez:

### **REGRESO**

Ya me tienes en ti de nuevo. Acaso  
 nunca pude alejarme de estos **MUROS**  
 vivísimos que, abiertos siempre, tienen  
 largos brazos de aurora o de agonía.

Recorrer el silencio de estas calles,  
 que son como cinturas, apretado  
 a sus sombras moradas, a la **HERIDA**  
**DE HIELO** que en la **LUNA** se repite,  
 es recobrar la antigua certidumbre,  
 el ser entero que la **LUZ** recorta.  
 Como aquel que camina entre la niebla  
 y un **RESPLANDOR**, de pronto, le resuelve.

Estas son las raíces que me llegan  
 al corazón; la voz que a la garganta  
 desemboca; la mano que me tiende  
 la copa verdadera de la **SANGRE**.

Regreso del laurel y la escayola;  
 del dulce silbo, de la **ESTRELLA SECA**;  
 de un mundo de ceniza, con **ESPEJOS**  
 de purpurina y **SUEÑO**, repitiéndose.

Toco gozosamente estas paredes  
 de barro y paja, como vientres cálidos  
 y fecundos; escucho su latido  
 cruel de triste bestia que se rinde.

Aquí contemplo vida, me hago **LLAMA**  
 de esta **HOGUERA** de manos que levanta  
 sus negras lenguas a lo alto. Siento  
 que soy un hombre más entre los hombres.

Y un vestido de angustias me abandona  
sencillamente, así la noche deja  
desnuda el alba y libre, aunque con frío,  
cuando lejanos sonos la presienten.

Frío tengo en el alma, pero canto,  
ahora que estoy aquí de nuevo y veo  
tanto gozo y dolor, tanta miseria  
y tan clara esperanza compartida.

Acaso dentro de mi MUERTE  
vas volando  
de la PIEDRA a tal vez,  
a nunca, al FUEGO.  
Y del FUEGO volando al imposible  
y del SUEÑO a tu MINERAL palabra.

Luis Cardoza y Aragón (1920-84),  
guatemalteco.

**CARLOS CULLERE**, venezolano. Tomado de la  
revista **Poesía** N° 73:

### **LA FRONTERA DEL DIOS**

Todo este clamor no alcanza  
porque no hemos aún aprendido a hablar  
la historia nuestra –sendero de **CARACOL**–  
renace  
y se destruye y deja un hilo invisible  
en cada sitio.  
No llevamos otro equipaje que el silencio  
agrandado cada día  
y esta mudez en medio nos da otra transparencia.  
Con la partida funde el mezquino **UNIVERSO**  
de la **LLAMA**  
y comienza el **INCENDIO**.  
En este **HELADO ARDOR** reconocemos  
los **MUROS** y el oído  
que traspasa una **AGUJA** puede entender  
la **SANGRE** acumulada.

**LALITA CURBELO BARBERÁN**, cubana. Tomado de su libro **Celebración de la muerte**:

### **EN LA MAREA**

Hay silencios,  
noches despedazadas,  
en el **MURO** de molestas ausencias.  
Qué rostro con mirada estallante,  
omina lo dulce de una frase.  
Qué canción se estira con el **VIENTO**  
cerca de los pasillos y los patios.  
Qué manos se tienden a endemoniar anhelos  
por la **SANGRE** cercana.  
Qué cuerpos buscan asideros de ola  
en la marea haciéndose más ágiles.

Cuando la noche es larga y las **ESTRELLAS**  
dejan caer sus dedos **ENCENDIDOS**  
sobre la piel y el alma

el torrencial deseo golpea contra  
los arrecifes  
que se vuelven **CORALES** devorantes.

**DANIEL CHIROM**, argentino. Tomado de su libro **El hilo de oro**:

### **MUJER**

Oh mujer negra, negro corazón,  
labios impíos, gracia  
sombria de **ÁRIDO Y SECO VIENTRE**;  
MAR y nave; barco sin rumbo,  
hundido y herrumboso  
como el castillo del mago;  
navío sin timón por los **MARES** de la soledad;  
barca para surcar hacia los puertos  
donde la **MUERTE**  
pisa monedas que nadie **MIRA**;  
esqueleto infinito para volverse soledad de oro,  
para gritar la ausencia;  
para no ver lo invisible en la **HERIDA**  
ni en el **FUEGO** del paraíso;  
para empuñar la **DAGA** de la melancolía  
y describir la ruta de los fantasmas  
donde **MURIERON** los **CABALLOS**  
y las vírgenes agonizaron  
tañendo huéspedes de bronce;  
para que el novio y la doncella y el unicornio  
renazcan en el bosque del zodiaco;  
para que la alegría –la demencia del duelo– sea  
la alquimia del poeta  
y hasta para ennegrecer el verso y preñar la dicha;  
para nacer eternamente en la tiniebla sideral  
y señalar los **ÁNGELES** y nombrar su vuelo  
y derrumbar la montaña.  
Cuerpo de muérdago, piernas nacaradas  
del puente,  
**PIEDRA** cerrada **MUERTA**, olvidada  
por su olvido;

cuerpo para delatar la intemperie  
hasta el hueso de la noche  
y las **RATAS** del universo  
y la infamia de los **PLANETAS**;  
cuerpo **CANDENTE**, **ROÍDO**  
como el **TAJO DEL SEXO**, como el alba  
de tus **PECHOS**;  
cuerpo donde aun la **MUERTE** es bella;  
cuerpo para arañar las orillas y esperar  
la risa y el rezo, la oración y la maestría;  
Cuerpo, mujer, doncella, niña, navío, barco, barca  
para **ENCENDER** el misterio  
y hollar sobre la palabra abismo,  
el vacío, la nada  
y el castigo.

**ANGELES DALÚA**, española. Tomado de **Arboleda N° 13**:

### **DE CARNE Y NO DE PIEDRA**

Amor... en el templo sencillo de tu cuerpo  
he aprendido a rezar.

No hay **VIDRIERAS** que intenten  
compararse a tus **OJOS**:  
profundidad marina donde crecen las algas.

No hay columnas hermosas que sepan abrazarme  
o caminen conmigo  
del destierro a la **LUZ**.

No hay cruz de madera comparable a la cruz  
en que al nacer, tan niño...  
te **CLAVARON LOS ASTROS**.

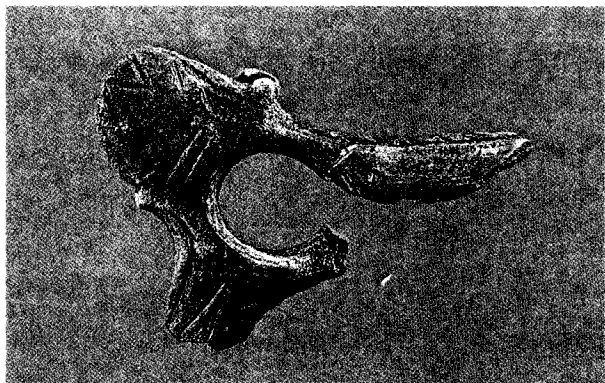
Y a pesar de este abismo eres todo sonrisa,  
eres todo ternura...  
y en calma te me entregas  
como templo románico,  
abriéndote entero para que yo **PENETRE**.

Silenciosa entro, y palpo tus **PAREDES**,  
lenta... **ENCIENDO** muchas velas  
para que haya **LUZ**  
y es la hora en que sólo dos palabras me sirven:  
amor Amor ¡Amor! y gracias Gracias ¡Gracias!

Para ti mucho amor  
hombre...capaz de contenerme,  
y para Dios las gracias por sentirme cercana  
al **SOL** que **ALUMBRABA** el dulce Paraíso.

Mi niebla –sin memoria de la bondad celeste–  
evoca en tu piel oraciones perdidas,  
en ti pequeña iglesia con nidos de cigüeña,  
amiga de los PÁJAROS.  
Músculos, huesos, nervios y **SANGRE** afectuosa.

Por fin he descubierto lo que los niños saben:  
de carne y no de **PIEDRA**,  
de carne es la palabra.



Cueva de Tito Bustillo.  
Fragmento de bastón perforado magdalenense.

**LEOPOLDO DE LUIS**, español. Tomado de la revista **Almedra de oro** N° 1:

### **BUSCANDO EL ALBA**

Pero algo cierra el paso. Hay que apartarlo  
y abrir caminos otra vez. Si rojos  
**SANGRAN** los dedos, **SANGRAN** más  
los **OJOS**  
de ver cundir el **FUEGO** y no apagarlo.

Abrir nuevos caminos. Aunque cueste.  
No están todos cegados. En el **MURO**  
hay grietas. Aún la noche pone oscuro  
el corazón. Pero el camino es éste.

Escuchadlo sonar. Aún vive el **MUERTO**.  
El fusilado. El perseguido. El loco  
de atar. El maniatado. Se incorpora.

Llamar, llamad. El hombre está despierto  
bajo infame modorra. Tocas, toco,  
tocamos otra vez el alba. Ahora.

**FÉLIX DAVAJARE TORRES**, mejicano. Tomado de su libro **Color de fuego y de tiempo**:

### LA RAÍZ Y EL SECRETO CAMINO

Lo inmediato nos lleva a lo remoto  
la ausencia a la presencia  
la pregunta **ARDOROSA**  
al silencio nacido en la certeza.

Hay un hilo olvidado que nos lleva  
a la patria invariable  
a los hombres que alientan  
en altitudes ignoradas y trágicas  
al **VIENTO** que suspende las figuras amadas  
al sitio cuyo **BARRO**  
perpetúa los estériles pasos.

Un ansia de humildad  
ante todas las cosas  
y una fe inamovible en la pasión  
nos prepara el acceso a lo remoto  
(**AGUA** lenta hacia el **MAR**)  
si el fracaso no enturbia  
la claridad ingenua de los **RÍOS**.

La distancia nos llama  
con sus gritos selváticos  
y una fusión irremediable  
nos entrega a la cólera cercana.  
Hay una **PIEDRA** roja que en lejanos mensajes  
(diálogo con la tribu)  
nos ofrece su bárbaro hemisferio  
para sentirnos inmolados

y su nostálgica llamada  
el abrigo inmortal que nos rescata.

Hay un temor exacto  
para sentir la dependencia  
de una mano suprema  
o esquivar su presencia  
para afrontar el riesgo solitario y desnudo  
para encarar el mundo y sus enigmas.

En la fisión de la materia  
del alma del espíritu  
alcanzamos el reino de la clara conciencia:  
saberse único  
necesario tal vez  
rescatar del torrente que se despeña a ciegas  
la mínima energía avivando el deseo  
el **ARDOR** hacia todo lo inalcanzable  
y transparente.

Pero lo irrepetible se deshace  
lo pequeño se abisma  
en el **FULGOR** extraño de la noche.

La gota se derrama  
en el insomnio del océano.  
El sentimiento se desprende  
de su recinto irrebasable  
de su pasión terrestre.

Un objeto invisible  
derroca lo limitado y vacilante  
infunde su pavor y su aliento  
a las formas precarias  
y al cálido torrente que **INFLAMA** lo inmediato  
le da calor  
profundidad  
sentido.



Una nueva conciencia se levanta  
de las ruinas antiguas.  
La belleza y el orden  
el terror y la MUERTE  
han creado el cimiento de su etéreo reinado  
y ha llegado de pronto  
tan extraña y segura  
como el SOL y la lluvia.

Por la pequeña **HERIDA** del instante  
se ha vaciado la **SANGRE** de lo eterno.

Apolo da su **RAYO**,  
y en **DIAMANTES** y en **LÁGRIMAS**  
tiembla la nueva aurora.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958),  
español.

**ALEJANDRO DELGADO**, mejicano. Tomado de la  
antología michoacana **Continuación del canto:**

### **REBELIÓN TÉRMICA**

Los pasos perseguían tiranos  
sombras húmedas de **SANGRE**  
emboscadas en la pólvora  
rostros helados por la mañana  
rociaban **FUEGO DE MIRADA** y fusil  
cárcel que tenía sus puertas en las fronteras  
del país  
hasta dios **MORDIÓ** barrotes enjaulados

no hubo lugar para lutos y calendarios  
de los cerros bajaron uno a uno miles  
cada cual un motín de terror y coraje  
cascabeles estallaron en fragmentos  
de gritos **LACERANTES**  
ferrocarriles **INCENDIARON** el crepúsculo

todo era clamor emboscado  
fusiles arrebozados de ira y espanto  
huellas pasos retornos destierros  
madres de atajos humo y **FUEGO**  
eran miles de **ROCAS** cuesta abajo

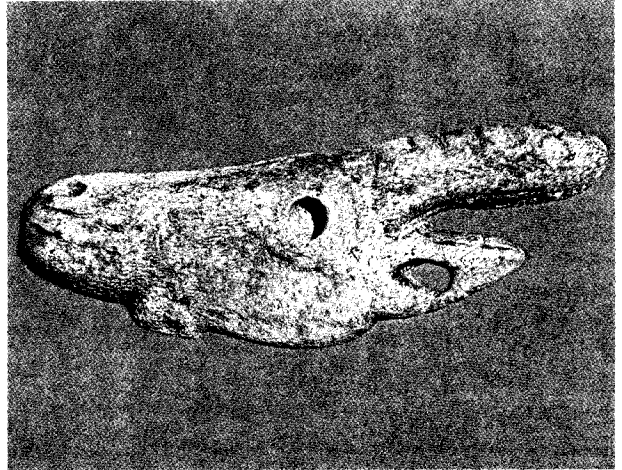
pero hubo enlutados de escalafón  
descarnando espaldas guerreras  
vestían uniformes de los **MUERTOS**  
escondiendo en los archivos  
la **SANGRE DERRAMADA**  
aullaron sus discursos los **CHACALES**  
hicieron del papel institución **CASTRANTE**  
desde entonces los sembradores perseguidos  
se ocultan más allá del norte  
**MUEREN** y se multiplican sin cesar  
la rebelión térmica apenas ha empezado.

**JUAN DELGADO LÓPEZ**, español. Dos ejemplos  
Tomados de su libro **De cuevas y silencios**:

Acaricio la **PIEDRA** y se levanta  
el calor de su carne hasta mi boca  
como un perfume virginal. Como una  
noticia por los pulsos de tu entrega.  
Son los caminos del amor. La muerte  
y el amor, siempre juntos, como el **FUEGO**  
y el aire, como el canto  
**ENCENDIDO** en las yemas de mis dedos  
y el silencio profundo de tu **FRÍO**.  
Rozo la curva en **MÁRMOL** de tu muslo  
y se puebla el instante  
de **AMARILLOS PLANETAS** deseados.

\*

¿Dónde la **SANGRE** fluye  
con desbocado sino  
para ese loco galopar insomne  
que conmueve la **ROCA** en tus entrañas?  
¿Dónde la **ESTRELLA** perfiló su **BRILLO**  
**MINERAL** en el fondo  
**PÉTREO** de tu ceniza **FULGURANTE**?  
¿Dónde **BEBEN CORCELES** del misterio  
tu paz desorbitada?  
¿Dónde yo encuentro el punto  
para posar mis labios  
y conseguir ese **MIRAR** sereno?



Cueva de Tito Bustillo.  
Colgante tallado en forma de cabeza de cabra.

**NINA DONOSO**, chilena. Tomado de la antología **PEN, Poesía, Ensayo, Narración** de 1988:

### LOS CUATRO

Nos embarcamos al filo  
de un atardecer de Mayo.  
El gnomo de traje verde,  
las ondinas de celeste,  
la salamandra de rojo  
y el cuarto como de siempre,  
la túnica de San Pedro.  
El cuarto soplabá el **VIENTO**  
llamando a las tempestades,  
traía gotas de **NIEVE**  
en las manos escarchadas.  
La noche llegó de **PIEDRA**,  
de **PIEDRA** y de mantel blanco.  
El frío vino de pronto  
con **HAMBRE** de rabia y llanto.  
Llamamos llorando al cuarto:  
¡Convierte las **PIEDRAS**,  
las **PIEDRAS** en pan  
haz que de la **ROCA** salga **VINO** tibio  
y en la encina vieja **RELUMBRE** el PANAL!

**JULIO ALFREDO EGEA**, español. Tomado de **Antología poética (1953-73)**:

### NOTICIA DE LA SED

No me digáis ya más... la **SED** no puede  
acabar, los brocales  
están **EROSIONADOS** por la súplica.  
Dios escondido atiende  
quizá sus infinitos regadíos  
y después nos contempla  
construyendo un **ALJIBE** presuroso.  
No me digáis ya más... ya sé bastante,  
gritaré vuestra **SED**, mi manadero,  
mi manera de amor está dispuesta.

Mis vecinos de rambla,  
mis iguales en resaca y plegaria,  
mis amigos de **LUMBRE**,  
vamos siempre soñando  
pequeñas libertades sin cosecha.  
La fuerza de la tierra,  
este tirón de lija,  
nos vuelve a derribar y **SECOS FRUTOS**  
mendiga nuestra sombra y retornamos  
con las manos alzadas, en espera  
de que el **SOL** reconozca cicatrices.  
Seguiremos soñando  
alcanzar gañanías infinitas.  
Seguimos ejerciendo  
una labor de cántaros y cauces,  
apartando la carne del esparto,  
inventando caricias  
de paraíso remoto.

Ni la noche amordaza la jauría:  
miedo, negrura y zarza.  
También existe cada primavera  
fracaso de semillas,  
erupción de escopetas  
apuntando hacia el vuelo inaugurado.  
Los niños no creían  
que pudiera escaparse el globo rojo  
y seguían con el hilo  
cortado y la esperanza.  
Alguien ha descubierto  
los altos pedregales de la **LUNA**.  
Una agonía unifica  
la **SANGRE** y el espíritu.  
Un salario de exilios para el mundo  
pagan hombres de técnica  
y pobres sabios **CIEGOS** investigan  
los posibles pilares de la **MUERTE**.  
Los hombres sudorosos de mi pueblo  
comercian con **ESTIÉRCOL**.

No podemos dejar la ciudadela.  
Ni un posible exterminio  
nos borraré, ni el aire  
podrá aventar angustias y cansancios  
más allá de las torres, donde existe  
la paz y la verdad ya nada importa.

Cerraremos las puertas,  
buscaremos **FANALES**,  
cortaremos caminos,  
pero siempre veremos  
esa espalda de Dios mientras se aleja.

¿Qué sitio nos aguarda?  
¿Qué **AGUA NOS QUITARÁ LA SED**?  
¿Qué mano cobijará el rasguño?  
Inventamos la espera,  
**BEBEMOS UN LICOR, QUEMAMOS** sándalo  
e intentamos dormir. Un ala negra  
abanica la frente, nos convoca

a un sendero sin meta y a la inútil  
realidad de cenizas posteriores.  
Nos limpiamos el polvo,  
disimulamos la última pirueta,  
buscamos las riberas  
de un imposible **RÍO**,  
nuestra estatura crece en el desastre;  
en el insomnio hay **ALAS**, fabulosos  
**OCÉANOS** sin posibles soledades.  
Volvemos a marchar con la herramienta  
y la canción apenas levantada.  
Retornará en silencio  
el tremendo dolor de la esperanza.

Sólo un acto de amor puede salvarnos  
pero el plazo no es cierto.  
Debemos esperar junto al camino  
con el alma dispuesta,  
derramada, extendida  
sobre seres y cosas.  
Revisar nuestras cartas, dar noticia  
del cotidiano **RESPLANDOR**, juntarnos  
a convivir la **SED**. Pueden de pronto  
quedar parados todos los relojes  
y brotar surtidores en la **PIEDRA**.  
Puede sernos inútil  
el camino y el pan, puede bastarnos  
con un pórtico leve de caricias,  
con mirar a los **OJOS** de los niños.  
Quién sabe si el dolor traerá la aurora  
y sea acaso el lamento  
inconfundible anuncio de aleluyas,  
y el corazón madure lentamente  
como una extraña fruta **PICOTEADA**.

Sigue la **SED** y el grito  
pero también la nana que pronuncian  
esas madres del mundo  
en lenguajes distintos y capaces.  
Nuevos hombres de **SED**. Sigue la vida.

**ODISEAS ELITIS**, griego. Tomado de **Alaluz** año V, N° 1 y 2:

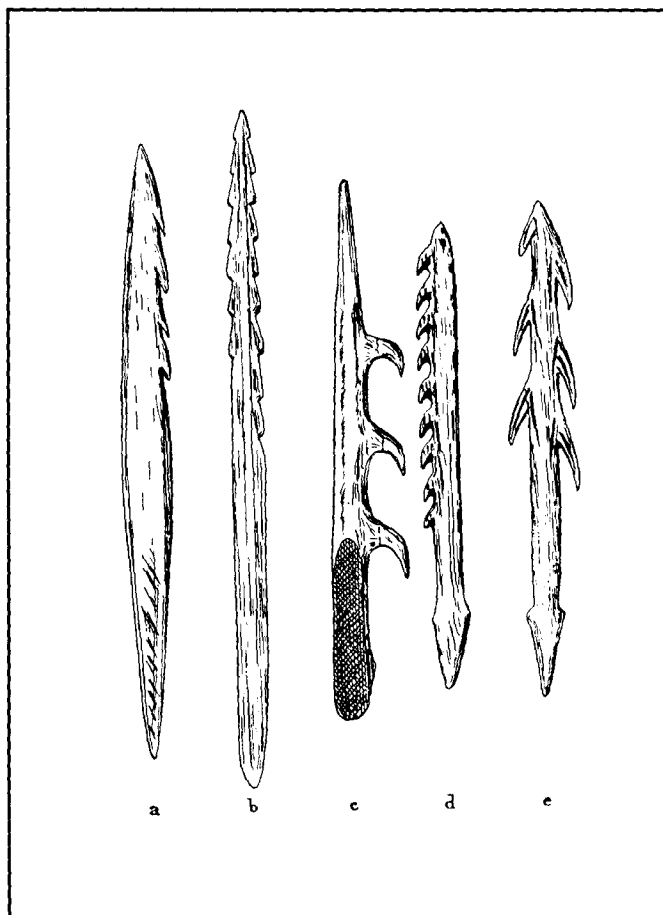
## **XVI**

Con qué **PIEDRAS**, qué **SANGRE**  
y qué **HIERRO**  
y qué **FUEGO** estamos hechos  
mientras parecemos de simple nube  
y nos **APEDREAN** y nos gritan  
viajeros del aire.  
El cómo pasamos nuestros días y nuestras noches  
un Dios lo sabe.

Amigo mío cuando **ENCIENDE** la noche  
su pena eléctrica  
veo el árbol corazón que se extiende  
tus manos abiertas bajo una idea inmaculada  
que ruegas sin descanso  
y que nunca descende  
años y años  
aquella arriba, tú acá.

Mas la visión del deseo despierta un día carne  
y allí donde antes no **DESTELLABA** nada  
excepto **DESIERTO** desnudo  
ahora ríe una ciudad hermosa como la quisiste.  
Estás cerca de verla, te espera  
da tu mano para que vayamos  
antes de que el amanecer  
la bañe con alaridos de éxito  
da tu mano antes de que se reúnan **PÁJAROS**  
en las espaldas de los hombres y lo canten  
cómo al fin parecía que llegaba desde lejos  
la visible-desde-el-mar virgen Esperanza!

Vamos juntos y que nos **APEDREEN**  
y que nos griten viajeros del aire  
amigo mío quienes no sintieron nunca con qué  
**HIERRO** con qué **PIEDRAS** qué **SANGRE**  
qué **FUEGO**  
construimos soñamos y cantamos!



Evolución de arpones magdalenienses según H. Breuil, a y b, arcaicos; c y d, con una sola hilada de dientes y e con dos.

**FEBE C. DE ELLENA**, argentino. Tomado del libro **Son de sonetos**, por Oscar Abel Ligaluppi:

### **RESURGIMIENTO**

Era mi **SANGRE** un **RÍO** vital  
donde habitaban ansias aladas  
y **MURIERON** en **AGUAS** no llamadas  
de potente, incontenible caudal.

El cielo esparció niebla **GLACIAL**,  
aprisionó mis risas desbordadas  
en espirales de **LUZ**, convocadas,  
en canto de íntimo goce total.

Fueron mis **SUEÑOS** como **PEDERNAL**,  
prendí **FUEGO** a la muriente **LLAMA**,  
restallaron en fuerte **LLAMARADA**

mis ilusiones, ofrenda triunfal.  
Fue un himno de rito augural  
la nueva vida de amor conjurada.

**DAVID ESCOBAR GALINDO**, salvadoreño. Dos ejemplos, el primero de su libro **Sonetos de la sal y la ceniza**:

Un **AHOGO** de púrpura y de **HIELO**  
contra el fácil designio me inmuniza,  
mientras aire de ti mi oído triza,  
mientras gira en tu sien mi claro vuelo.

Ya instalada en el centro del anhelo  
la paráclita **LUMBRE** perdediza,  
mi palabra llamándote agoniza,  
como el **PEZ DESANGRADO**  
en el **ANZUELO**.

Y estás cerca, y te miro, y escondida  
vas perdiéndote en bruma irrestañable,  
por el sordo misterio de la **HERIDA**.

¡Ah tu boca madura y habitable  
que de pronto es un **FUEGO** sin salida  
donde asumo esta música implacable!

El segundo tomado de su libro  
**Trenos por la violencia:**

### **EL DESVELADO FUEGO**

Una FLOR  
sobre la TUMBA anónima.

Un patio.  
Algún camino.  
Quizá el aire.

Una TUMBA en el aire  
para una imagen transparente.

Un **RÍO** de aire  
en que los **FOGONAZOS**  
son **PECES** oxidados,  
manos de **HIELO**.  
¡Chorros de **SANGRE** abierta  
que sólo el polvo  
**MIRA!**

Hasta ahí va esta FLOR  
de cinco dedos,  
flor de palabras.  
A punto de alcanzar  
su **DESTELLO**  
en la sombra  
sin espalda.

Hacia la horrible **LUZ**  
de la noche en que caen  
los **PÁRPADOS**  
al fondo de su **FUEGO**,  
en que se alzan los brazos  
delirantes y negros  
de los enmascarados.

Y así sobre la TUMBA  
anónima,  
una FLOR.  
**FLOR AMARILLA**  
del camino,  
gesto de lluvia  
o de ceniza.  
Sobre todas las TUMBAS  
anónimas, desnudas.  
Una FLOR para el aire,  
FLOR de palabras,  
mientras en el **ESPEJO**  
de la violencia  
surgen  
caras y caras,  
nace la **PIEDRA**  
con su memoria,  
crecen las **LUCES**  
de la ciudad,  
destruidas  
por el sonido de una bala,  
y después por el eco  
de incontenibles  
ráfagas.

¿Cuándo vendrá  
Belerofonte con su **LANZA**,  
a hundirla en el costado  
mayor de la Quimera?  
¿Cuándo,  
para que ya la **SANGRE**  
inocente no caiga  
sobre la tierra anónima  
de un patio,  
de un camino,  
ni se pierda en el aire  
o en el **AGUA?**

¡**SANGRE** perdida  
que en lo oscuro pesa,  
**SANGRE** de tantas  
**SANGRES**,  
vuelo de tantas **BRASAS!**

Y ahí una TUMBA abierta,  
y sobre ella una FLOR:  
esta palabra.

**SANTIAGO ESPEL**, argentino. Tomado de su libro **Pavesas & muelles**:

### **CONTRA LA LUZ**

Contra la **LUZ** desentierro lo sórdido lo triste  
desentierro la **LUZ** misma de sus cuerpos  
desapacibles  
apenas pieles o sólo **MÁRMOLES**  
vuelven a su boca fusilada por un banderín rojo  
o un amigo o un paquete de azúcar fino  
se asesinan a la vuelta de la **LUZ DEL VINO**  
por una niña extranjera o por un mapa  
sin **ARENA**  
en su centro tablones húmedos  
o la mujer de **SENOS** de mujer  
quieren belleza **SANGRAN** más océanos  
que oleajes  
contra la **LUZ** se **BEBE** la borra del amor  
prostituido  
vencen abaten y barriletes contra la **LUZ**  
**EL FUEGO**  
totalísima cerveza amarga digo si ya sé pero igual  
contra la **LUZ** el **AZUL** descompuesto la tristeza  
contra la **LUZ** los hacinados los que mercan  
y los mercados  
contra la **LUZ** **HACHAS** de la madera  
su **SANGRE** oliva fluvial.

**MARIANO ESQUILLOR**, español. Dos ejemplos,  
el primero tomado de su libro **Lagunas despiertas**:

### **PARAPETO**

Parapeto aturdido fuiste ante irresistibles ninfas  
rasgando cadenas de **HIERRO** y bronce. Columnas  
de **SUEÑOS** felices rodearon tus entrañas.  
Con miriadas de temblorosas nubes cantaste a  
través de un eterno **INFIERNO** hasta entrar en la  
sorpresa de tu trono nunca destruido.

Suspiraste al **ENCENDER FUEGO** en el  
tacto de tus agitadas noches nunca últimas. Tu  
fuerza fue **ESTRELLA ENTRE LAS LLAMAS**  
que el amor cubría con su nebuloso juicio. Afortunadas,  
claras las nubes de tu vida.

Del cielo bajaste, en una **PIEDRA** de seda,  
ahogando el vacío y las sombras que en tu corazón  
**SANGRABAN**. En tu alma ya no cantó el  
dolor de la tristeza. Escuché y sentí la **MIEL** de tu  
cuerpo libre de sombras y cadenas. Hallazgo eres  
cuando brindas y **BEBES** en los frescos días que  
el amor te ofrece con sus escondidas **ALAS**.



El segundo de su libro **Elegías a Fuensanta:**

## **20**

Tus manos son como números  
cantando **INCENDIOS** de dicha.  
**FUEGO** joven. Infancia pura.  
Arco en guerra: frase eterna.  
Asombro: **METAL** sintiendo el vacío  
de un **DESIERTO** con **FRUTOS** mortales eres.

El color de la **BRISA**  
es el mismo que **ILUMINÓ** rostros  
de hace dos mil años.

Paz en tu paciencia.  
Nunca guerra en lugar de Dios.  
La noche humana, a veces,  
es como una tormenta acumulando  
fieras **MUERTAS**. Lo desunido  
arroja cenizas. Todo es curable  
aun siendo pisoteado  
por la oscuridad que el silencio  
derrama con su puño de **LUZ**.

Te despiertas y ves cómo  
tu **HERIDA** se va acercando a la **MUERTE**.

Tu aturdido **PÁJARO**  
se pasa los días en un abismo  
de **FRUTOS** invadidos  
por dioses posando en las ramas  
de la sorpresa. El asilo de los años  
compite con la miseria.

Palabras de **FIEBRE**  
hay en tu despejada locura.  
¿Dónde la sonrisa que una el **UNIVERSO**?

Cada día que amanece es parido  
por cadenas con alarmas  
**BEBIENDO** siempre en las mismas **PIEDRAS**:  
Para unos **PIEDRAS** de risueños colores,  
para los otros con **BARRO** teñido de **SANGRE**.

Ya toda **SANGRE** arrulla por el día  
de la **PIEDRA** y la noche del **MAR**.  
¡Oh **LUMBRE** y nieve para siempre juntas,  
que saben del misterio de la espiga!

**Luis Cardoza y Aragón (1920-84),**  
guatemalteco.

**DOLORES ETCHECOPAR**, argentina. Tomado de la revista mejicana **Periódico de poesía # 4**:

Por qué se desvencija el santo  
en su rodilla gastada todavía se apoyan  
los árboles.  
Voy a volver dijo el santo  
me voy con la actriz y la meretriz  
En esta bicicleta robada paso por el **DESIERTO**  
mi mano levanta los bultos del viajero  
las aplastadas margaritas del andén  
el océano gira cuando  
los tártaros tiran las riendas de sus **CABALLOS**  
justo a tiempo.  
Me voy con la pequeña meretriz rapada  
dijo el santo  
en esta bicicleta que siempre pasa  
por el **DESIERTO**  
me llevo su mano desolada  
su silbido final  
su tenue ráfaga de júbilo  
sobre el pasto **HELADO**  
voy hacia su pregunta insaciable  
por qué se desvencija el santo  
en el color que se desprende de su boca  
todavía flotan los pinos y el relincho  
voy a caminar sobre la **PIEDRA**  
**DE LOS DESTELLOS**  
voy a traer un vaso de **AGUA**  
y la tempestad de tu memoria  
dijo.

**ANA MARÍA FAGUNDO**, española. Tomado de su libro **Retornos sobre la siempre ausencia**:

### **PREGUNTA**

¿Dónde el claro júbilo  
de aquellas inmensas mañanas,  
el alborozado trote del **CORCEL** de las horas,  
la restallante risa del **MAR** contra las **ROCAS**,  
el **AZUL**,  
el **AZUL** en lontananza del horizonte?

¿Dónde aquellas erguidas manos  
de las tabaibas entre la **LAVA**,  
la risa multicolor de los hibiscos,  
la **SANGRE** prieta de la **FLOR** de pascua  
en las veredas de diciembre?

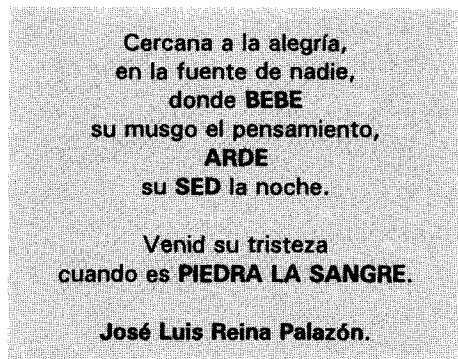
¿Dónde el altivo tajinaste  
apuntalando a la cumbre?  
¿Qué oscuras arenas suaves  
anidan las algas de aquel entonces?

¿En qué recóndita esquina  
se oculta ahora el amor?,  
el amor aquel de los amaneceres  
redondo, prieto;  
el amor aquel del cuerpo estrenando  
tacto, furor, ternura.

¿Dónde aquel tropel de empeñada  
ansia en pos de un son,  
de un canto,  
de una palabra que lo dijera todo,  
que vibrara **MARES**,

que escalara cumbres,  
que alborozara júbilo en los recodos  
FÚLGIDOS de un tiempo inédito.

¿Para dónde, para qué  
toda aquella **LUMINOSA** porfia?  
¿Para este suave, lánguido, resignado  
fluir de la **SANGRE**  
hacia ninguna cumbre,  
hacia ninguna MAR,  
hacia ninguna nada salvadora?



**MIGUEL FAJARDO**, costarricense. Dos ejemplos tomados de su libro **Sólo la noche**:

### **CUAJINIQUIL**

Arpa de MAR extendida contra  
el límite. Formación  
crepuscular en los pliegues del  
silencio.  
Enclave respaldado con  
el frente de las **ROCAS**,  
durísimas y viejas  
para llegar al cielo.  
Cuajiniquil, distancia de  
soledad para conocer al hombre.  
MAR filoso con **PIEDRAS**  
**ENCENDIDAS**, sin misterios en  
su frente. Territorio extendido  
con **ÁNGELES** grises que rodean  
sus manglares. Estuario enraizado  
en horizontes de esperanza.  
Cuajiniquil, sitio de espera  
en la belleza de otro reino.  
Tu muelle es un aliento para  
arriar en las banderas  
su alta diestra en bajamar.  
Refugio nuestro  
para huir de la maldad.  
Cielo abierto  
con el pellón chorotega  
de su **HERIDA**.

## **FUERZA PRONUNCIADA**

La **PIEDRA** es un secreto,  
MORDEDURA de noche.  
Corona enterrada en **MUROS**  
atroces.  
Reina hundida.  
Certidumbre.  
El **FULGOR** exhausto que mitiga la miseria.  
Los **PÁJAROS** ceden  
al desafío **SANGRANTE**.  
Acechados, vivimos un mundo agresivo,  
donde llueven **PIEDRAS**  
lamentándose solas con la empuñadura del error.  
El sacrificio de las velas es fuerza  
pronunciada,  
porque los secretos se dicen  
sin abrir escombros.  
Duerme la creencia en el vaso de **AGUA**.  
Llaman mártires a los sacrificados.  
Los **MUROS** dementes se empuñan agresivos.  
Viene la guerra.  
El aislamiento.

**GUILLERMO FERRER**, venezolano. Tomado de su  
libro **Heredades**:

## **VII**

En la sabana  
comienza a madurar el mediodía,  
suenan el cobre del **SOL** encima de los nísperos,  
mientras la campiña  
recoge para la siesta el ganado realengo.  
De otra edad he venido donde también  
la **MUERTE** o el amor  
deja sus sandalias al **SOL**,  
por calles de viajeros y mulas,  
el vino de los campos abiertos al placer  
de los amantes.  
Ya las ciudades en las tardes **SANGRIENTAS**  
se aquietan en la sombra,  
tarde de campanadas,  
el patio donde guardo la memoria del año,  
hoy de nuevo he mirado  
el perfil de las **ROCAS** amables y lejanas,  
la palidez del **AGUA**,  
como un bosque donde están nuestros nombres.

¿Dónde?, ¿dónde tu rostro?,  
tu voz de **AGUA** y cielo derramado,  
los árboles,  
debajo de las **ROCAS LUNARES**,  
mientras me hundo  
en el celaje de la noche,  
y busco tu sonrisa,  
la forma de tu **SENO**  
el **AGUA** de tu **SEXO**,  
y otra vez en las ruinas del bosque,  
donde el silencio encierra la paz de los pinos,

el perfume discreto de las acacias,  
el sonido del **AGUA** que cae en la memoria,  
me despojo de las armas  
y azuzo los **CABALLOS**,  
caigo en la misma **PIEDRA** donde están  
las edades  
y **LIBO EL VINO**, por tu **SANGRE**,  
por tu piel de **PALOMA**,  
por tu nombre de espuma.  
Inexorable el tiempo  
acumula raíces,  
inexplicablemente pasajera  
es la lluvia, y el **FUEGO**, y la taberna.  
Dadme **VINO**, señor, en los placeres  
anda desnudo el pan de los amantes.  
Dadme **LUZ**, y al **SUEÑO** sólo dejo  
el corazón, la almohada, la memoria.  
Mientras quede en la tierra  
un pedazo de **MAR**, una corola, un **PÁJARO**,  
habitará la poesía el mundo,  
y el hombre habrá reinado, aún sin saberlo,  
aunque no exista Dios, aunque la **MUERTE**  
mantenga al desterrado,  
dadme **VINO**, y después de cada copa,  
quede la gente en paz por compañía,  
la noche con sus lenguas y su alquimia,  
el **MAR** con sus abismos y sus **SOLES**,  
y en fin, la amante con sus **SUEÑOS**,  
aunque disuelva el tiempo lo existente.

**MARCO ANTONIO FLORES**, guatemalteco. Tomado de **El corno emplumado** N° 31:

### **LA PLAZA DEL SACRIFICIO**

Contemplación de **HIENAS** mi **MIRADA**  
soñoliento mi andar entre las **UBRES**  
de esta tarde  
que hiede a **SANGRE**.  
Ya no se mueve el **SOL** esconde sus **MIRADAS**  
en la oscuridad de las **PUPILAS**.  
A veces me ando de regreso la lengua  
y pongo miasmas en el anochecer.  
El campo se llena de **PÚSTULAS**  
y se sigue trillando el saco de la desolación  
en mi voz.  
Siguen rompiendo los tímpanos del aire  
con sus gritos precoces para soliviantar  
los colores del **VIENTO**.  
Rápidamente se acurruca el **SOL** entre los pies  
los dedos se hinchan el campo se llena de humo  
de dolor de **CARNE MACERADA** y eleva  
caminatas hacia el **PECHO** del aire.

La risa de las **HIENAS**  
anda todavía entre los huesos padres.  
Las máquinas corrompen las mañanas  
y los **OJOS** no nos soportan la **MIRADA**:  
están hastiados de **COMERSE LA LUZ**  
que **MUERE** a bocanadas.  
Mejor andar entre las **PIEDRAS** que duermen  
en el **PECHO DEL RÍO** y después comprar  
unas sandalias de pastor  
y encerrarse a amar a las mujeres en un hoyo  
muy hondo  
que esconda las **MIRADAS**.

A veces los **GUSANOS** ponen su baba  
entre los hombres  
y empiezan a bailar enloquecidos  
entonces las **HORMIGAS** inician los caminos  
de la saña.  
Detrás de una ventana anda la **LUZ** atormentada  
tratando de colarse en las **HERIDAS**  
pero los sufrimientos de los niños  
que se **MURIERON** huérfanos de abrazos  
impone una actitud reconcentrada y huraña.  
En el monte los **COLIBRÍES** retozan  
con los huesos  
y los **CORALES** hacen trenzas de amor  
con su **VENENO**.  
Qué tapiado está el **MURO** de la carne  
a esta hora del ángelus  
el sudor escurre de las caras de los santos de palo  
que guardan la memoria de esta tarde  
y el cansancio agota los dolores  
los **CARCOME** y destruye mientras el hastío  
se aposenta en él.

(A través de las rejas sigue el **SOL**  
tratando de colarse  
pero el **MAR** es el hombre más terco que conozco  
su concha es intratable  
y diariamente baña de **ORINES** la playa.  
El **MAR** embravecido y sordo no conoce  
los montes  
el muy triste  
está huérfano para siempre de barrancos  
con frutillas  
pero se coló violento en mis huesos hace siglos  
y me sacó la **LUZ** de las entrañas.  
Cómo se llena de **RÍOS** el muy grande egoísta)

Las máquinas de **MUERTE** siguen roncando  
sus aceites

y las madrugadas toscas nos reciben el filo  
de las manos  
las ventanas se niegan a dormir  
en este país de **PÚSTULAS** y saña  
sus hojas se golpean cada vez con más furia  
y las trampas del camino ponen **PIEDRAS**  
entre los callos de los **CIEGOS**.

(El batallar diario hace arrugas en mi alma  
la envejece.  
No nací para **MORIR** tranquilo de viejo  
en una cama  
rodeado de parientes **MIRANDO** caminar  
a los cangrejos  
los **PUMAS DE MI SANGRE** están rugiendo  
cada vez más fuerte  
ése es el calor que por las noches  
no me deja dormir.  
La **LUNA** sigue correteando al **SOL**  
el acero se puebla de **LAGARTOS** a la orilla  
de un pueblo milenario:  
donde quedó la mies más amada sigue cayendo  
rocío de **CADÁVERES**  
que contamina el pan de la mañana.

**FEDERICO GALLEGO RIPOLI**, español. Tomado de **Hora de poesía** n° 55-56:

**CARRARA**

Arista norte de donde saja el **VIENTO**  
su filo la **NAVAJA**  
de donde halla la yema la **SANGRE** urgente  
de donde  
piélago y tierra detienen en pregunta  
su olor y no responde  
sino la hoja cayendo sino el invierno  
y tu dedo que lo nombra.

Arista oeste como un temblor de dos cuerpos  
de una onda  
en el **LAGO** volver quizá volcar la **FRUTA**  
en ese valle  
que de tus quince años se despierta al reclamo  
del **SOL**  
las amatistas engarzadas su pierna  
como un **FARO ÁNGEL** del día.

Arista este para alcanzar la isla  
para dosificar el pensamiento  
nada se recupera nada es nuestro  
todo está como yéndose  
ya ido a la deriva y el **ICEBERG** conduce  
esto que somos  
indefectiblemente al punto  
en que la vida nos bifurca.

Arista sur contra el **MAR**  
conteniendo la **MURALLA DEL MAR**  
conteniendo la **ESMERALDA** del **MAR**  
pequeña esquirra  
que desata la **LUZ** llanto de niño  
donde se embosca el **FUEGO**  
y el ansia permanece larvada  
y la verdad sólo es la permanencia  
de la **PIEDRA**.

**ALFREDO GANGOTENA**, ecuatoriano. Tomado de su **Poesía completa**:

### **VIII**

¡Golpead, golpead!  
Mientras este cuerpo viva traicionado y SUCIO  
en todas sus venas.  
Golpead, golpead, se os dice,  
golpead más fuerte todavía.  
Y por igual, vosotros, tristes imágenes de fealdad  
y de vergüenza,  
id que yo os cedo el campo y la llave  
y toda libertad de violencia  
para mi destrucción y mi aniquilamiento.

Gravita el cielo raso  
sobre mis **OJOS** cerrados a toda inocencia.  
Bajas las nubes,  
el espíritu nos sorprende:  
¿Tendremos el tiempo para la plegaria?  
Ciertamente.  
Y será tal vez así mejor, de rodillas  
y contra las **PIEDRAS**.  
¡De rodillas, de rodillas!  
Mientras perdure  
el duro y ENCEGUECIDO cielo.  
¡De rodillas!  
Profundamente,  
profundamente como vosotros en mi carne,  
¡Vosotros, las **ESPINAS** y los **CLAVOS**!  
¡De rodillas, de rodillas! Como esas **LLAMAS**  
cargadas de amor y de **SANGRE**  
que se quiebran en las florestas.

¡De rodillas, vosotros todos,  
arraigados y perdidos en la tierra,  
de rodillas, vosotros, los **ÁNGELES**!  
¡Vosotros, los montes y los **LOBOS**!  
¡De rodillas, de rodillas!  
Mientras nos quede la sorda esperanza.  
Una **ALA**, un escalofrío  
y la terrible blancura de los **OJOS**.  
Los ruidos arriba  
y más cerca,  
más próxima que todo otro elemento,  
la enfermedad sombría del cerebro.  
El rojo oído de la **MUERTE**,  
la saliva entre los **DIENTES**  
y los pómulos azotados por el **VIENTO**.

Cambian de pasión el cielo raso y los **MUROS**  
y cambian de color.  
Ninguna claridad será más indulgente  
frente a la miserable **ESTATUA** del dolor.

### **FREDO ARIAS DE LA CANAL**





**E**sta fotografía que se publicó en la página 14 de la Revista Norte No. 406, Noviembre-Diciembre de 1998, se reproduce ahora con el pie completo.

De izquierda a derecha:  
Joaquín Osorio Carralero,  
Emilio Caraballo Vázquez,  
Fredo Arias de la Canal y  
Juan Lorenzo Puig.

# POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

DELMIRA **AGUSTINI**  
FRANCISCO **AMIGHETTI**  
DIONISIO **AYMARÁ**  
MARTA DE **ARÉVALO**  
LEONARDO LUPERCIO  
DE **ARGENSOLA**

ANGELES **DALÚA**  
FÉLIX **DAVAJARE** TORRES  
ALEJANDRO **DELGADO**  
H. DANIEL **DEI**  
JUAN **DELGADO** LÓPEZ  
NINA **DONOSO**

HELCIAS **MARTÁN**  
GÓNGORA  
MANUEL **MORENO**  
JIMÉNEZ

BERNARDO DE **BALBUENA**  
JUAN **BAÑUELOS**  
CARLOS **BAOS** GALÁN  
AMADEO **BAPTISTA**  
ELSA **BARONI** DE BARRENECHE  
LUIS **BELDA** BENAVENT  
LUIS **BELTRÁN** GUERRERO  
FELIPE **BENÍTEZ** REYES  
MARÍA **BENEYTO**  
JOSÉ LUIS **BLANCO** VEGA  
ENRIQUE **BLANCHARD**  
SARA **BOLLO**  
IVES **BONNEFOY**  
CORAL **BRACHO**  
FRANCISCO **BRINES**  
CARMEN **BRUNA**  
RAFAEL **BUENO** NOVOA

JULIO ALFREDO **EGEA**  
ODISEAS **ELITIS**  
FEBE C. DE **ELLENA**  
DAVID **ESCOBAR** GALINDO  
SANTIAGO **ESPEL**  
JOSÉ DE **ESPRONCEDA**  
MARIANO **ESQUILLOR**  
DOLORES **ETCHECOPAR**

MARCOS **RAMÍREZ** MURZI  
ANGELA **REYES**

ALFONSINA **STORNI**  
JORGE CARLOS **SABANES**

FRANCISCO DE **TERRAZAS**  
TITO CALPURNIO **SÍCULO**

ANA MARÍA **FAGUNDO**  
MIGUEL **FAJARDO**  
MANUEL **FERNÁNDEZ** MOTA  
GUILLERMO **FERRER**  
MARCO ANTONIO **FLORES**

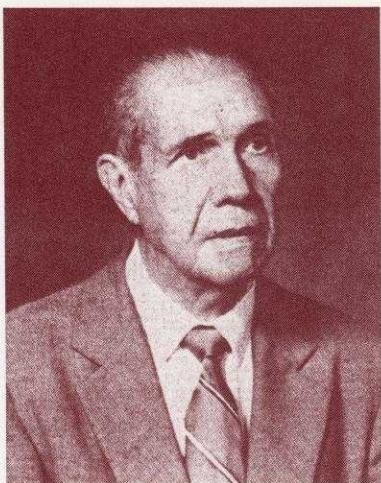
GLORIA **VEGA** DE ALBA

LUCY **CABIELES**  
RAÚL **CALVO**  
LUIS **CARDOZA** Y ARAGÓN  
JOSÉ **CARRIÓN** CANALES  
FÉLIX **CASANOVA** DE AYALA  
RICARDO **CASTILLO**  
JUANA **CASTRO**  
ANTONIO **CASTRO** Y CASTRO  
JOSÉ **CARLOS** CATAÑO  
JOSÉ ROBERTO **CEA**  
CRISTINA **COCCA**  
ANTONIO **COLINAS**  
CONCEPCIÓN **COLL** HEVIA  
NATIVIDAD **COLOMBO**  
GLORIA **CORINALDESI**  
ÁNGEL **CORTÉS** MARTÍNEZ  
VICTORIANO **CREMER**  
CARLOS **CULLERE**  
LALITA **CURBELO** BARBERÁN  
PABLO **CHAURIT**  
DANIEL **CHIROM**

JOSÉ CARLOS **GALLARDO**  
FEDERICO **GALLEGO** RIPOLI  
MÍA **GALLEGOS**  
ALFREDO **GANGOTENA**  
ENRIQUE **GONZÁLEZ** MARTÍNEZ  
SILVIA **GRENIER**

JUANA DE **IBARBOUROU**  
ALFREDO **IGUÍÑIZ**

CRISTINA **LACASA**  
EDUARDO **LIZALDE**  
LEOPOLDO DE **LUIS**



El poeta  
**MARIANO LEBRÓN  
SAVINÓN,**  
Premio  
José Vasconcelos 1992,  
ha sido distinguido  
con el  
"Premio Nacional  
de Literatura" 1999  
otorgado por la  
Secretaría de Estado  
de Educación y Cultura  
de la  
República Dominicana.



### UN JARDÍN PARA MI AMIGA

Por el jardín la **muerte** sonreía  
y su sonrisa detenía al tiempo  
en sus relojes de ceniza.

**Muerta** quedó el agua de la fuente  
en el **cristal** de su agonía  
que en sus espejos se **miró la muerte**  
y fue una **espada** de neblina.

**Quebró el pájaro** el ala de su vuelo  
en el temblor de su caída  
y el canto vivo apenas fue silencio  
**roto** en sus cauces de armonía.

La **rosa** se olvidó de su perfume,  
su **luz**, su gracia verdadera  
y en el jardín ya **muerto** entre sus hombros  
**cayó su pálida cabeza.**

Dejó el romero su aromado tallo  
y sus espigas la alhucema  
entre **muertos azúcares** caídos  
sobre la tarde apenas **muerta.**

La **abeja** hundió en su fábrica de **mieles**  
su rubio y mágico destino,  
el memorioso tiempo de los **néctares**  
ya sólo **muerto** laberinto.

Por el jardín la **muerte** sonreía  
y su sonrisa detenía al tiempo,  
**y era mi muerte que hacia mí venía.**

**GLORIA VEGA DE ALBA**

(Uruguay 1916-99)

De su libro **Mi Amiga.**



